

Revista Stultifera Navis

Volumen 9 Año 4 (Marzo 2023)



Reseña-artículo en torno al libro *Kant, desde Latinoamérica,* de Carlos Rojas Osorio

Rubén Soto Rivera

Mas, ¿cómo se debe aprender la filosofía?
Todo pensador filósofo eleva, por decirlo así su propia obra
sobre las ruinas de la de otro; jamás ha habido una obra
de tal solidez que no pueda ser atacada en alguna de sus partes.
No se puede, pues, aprender la filosofía en el fondo
porque todavía no está formada. Aun admitiendo que exista
realmente una, el que la aprendiera no podría llamarse
filósofo, porque el conocimiento que de ella en tal caso
ctendría, nunca sería más que subjetivamente histórico.
(Immanuel Kant, *Lógica*, III).¹

¹ *Lógica de Kant* por J. Tissot.

Las palabras del epígrafe dichas por Manuel Kant se aplican a su criticismo trascendental mismo. Hegel las convirtió en la dialéctica misma de su propias *Lecciones de la historia de la filosofía*. En esas palabras sabias de Kant prevalece la metáfora de la arquitectura, la cual, al menos, desde los preliminares autobiográficos y reflexivos de *El discurso del método*, de René Descartes, se han aplicado hermenéuticamente para justipreciar sus antecedentes filosóficos, su valor de uso, y su deuda para con ellos, en vista de la justificación histórica de su propia filosofía racionalista, con la cual se suele señalar el inicio de la modernidad en la historia de la filosofía occidental. Descartes, habiendo pasado revista a la escolástica (más que nada a la baja escolástica, que a la alta), recomienda el desmantelamiento de éstas como si, de construir una casa nueva, haya que derribar la casa vieja, en cuyo emplazamiento se ha planificado edificar la nueva. El empleo metódico y propedéutico de cierto escepticismo era para Descartes como una grúa demoledora con su “Wrecking-ball”. Hoy diríamos que Descartes recomendaba entonces lo que hoy se denomina la implosión de edificios viejos, en desuso, con fallas arquitectónicas peligrosas, o que, simplemente, ocupan unos predios que las necesidades imperiosas de los nuevos tiempos empujan su total implosión, para que los contratistas, los constructores y su ejército de trabajadores especializados en los diversos oficios que una edificación de un inmueble precisa, concreten los planos de dibujo delineante de sus respectivos arquitectos. Pero, esa recomendación tan radicalmente extrema, Descartes la modera y atempera diciendo que hay materiales de la casa vieja que podrían reusarse en la construcción de la nueva. Así, Descartes termina recomendando la aplicación de un escepticismo moderado, el cual, él mismo, provenía de los materiales reutilizables de las ruinas de los moradas filosóficas escolásticas ya derruidas.

Arnault y Pascal, jansenistas de Port Royal, identificaron ese escepticismo con el agustiniano “si me engaño, existo”², (el cual incluye necesariamente el auto-engaño). A su vez, Agustín de Hipona ha reconocido esporádicamente y a través de algunas de sus obras teológicas, de principio a fin de su profesión eclesiástica, que el antecedente inmediato de su máxima que prueba nuestra existencia a través de nuestra capacidad de nos engañen, o nos auto-engañemos, con la filosofía de los académicos, especialmente los que la historia de la filosofía grecorromana denomina mesoacadémicos y novoacadémicos para distinguirlos de los veteroacadémicos, desde Platón hasta Crantor, Polemón, y Crates. Los mesoacadémicos son los escolarcas de la Academia desde Arcesilao de Pitane³ hasta Filón de Larisa; suelen denominarse “novoacadémicos” a Antíoco de Ascalón, Marco Tulio Cicerón, y sus respectivos discípulos, y sucesores, menores y a veces hasta anónimos, de las tradiciones platónicas de la Academia de Aristocles de Atenas en las reinterpretaciones de sus sus respectivos escolarcas, desde Platón mismo hasta el neoplatonismo de Plotino y Porfirio, Jámblico, Proclo, Damascio, y Olimpiodoro, *diadocos*, o sucesores, hasta la

² “Agustín de Hipona: si me engaño existo” (*Enciclopedia Herder* [cfr. *La ciudad de Dios*, libro XI, cap. 26, en C. Fernández, *Los filósofos medievales*, 2 vols., BAC, Madrid 1964, vol. 1, p. 465-466]).

³ Vide del Prof. Dr. Rubén Soto Rivera: *Fragmentos y testimonios de Arcesilao de Pitane*, (edición del autor), sept. 2022. *La 1ra recopilación en español de toda la doxografía de instaurador del período de la Academia Media*. Su presentación pública se dio por 1ra vez con ocasión de “6to Día Mundial de la Filosofía”, a cargo del *Profesor Emeritus* Dr. Carlos José Rojas Osorio, auspiciado por la Asociación de Estudiantes de Filosofía y el Departamento de Filosofía, de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras, (Facultad de Humanidades, sala Jorge Enjuto, 1ro de diciembre de 2022, 3:30-4:30 P.M.). Publicada luego en *Revista Stultifera Navis*, vol. 8, año 2, pp. 1-22 (Diciembre 2022).

clausura oficial de la Academia de Atenas por el emperador Teodosio; no sin antes haber pasado por el estadio del platonismo medio (“*Middle Platonists*”), ya pagano, ya cristiano.

San Agustín, Obispo de Hipona, es la morada teológico-filosófica de Descartes; es el imponente edificio antiguo que sobrevivió hasta la caída de Roma y su Imperio Occidental a manos de hordas bárbaras, que de cuya estructura arquitectónica, Descartes no sólo no rescató unos materiales valiosos para su novísima edificación, sino que tampoco osó derrumbarlo. Descartes, con su duda metódica, su “*cogito, ergo sum*”⁴, sus *res cogitans* y *res extensa*, y sus demostraciones de la existencia de Dios, y la de San Anselmo entre éstas, conservó la catedral agustianana no sólo por su valor histórico-arquitectónico, sino por su usufructo de recinto apropiado para las nuevas realidades y necesidades, históricas de su época moderna de Descartes. Éste sólo remodeló tal edificación. Y Kant hará lo propio con Descartes.⁵

Giovanni Papini, en una andanada de falacias *ad hominem* contra Kant⁶ y su metafísica trascendental en *El crepúsculo de los filósofos*, reusó válidamente, al menos, la *metáfora arquitectónica*: “El maciso edificio de Koenisberg, erigido con tan minucioso estudio, se ha roto al primer empuje del viento. Kant ha construido un sistema en su calidad de burgués mezquino, y su filisteísmo ha destruido la gran filosofía.”⁷ En otro escrito suyo, Papini habla de: “... a la orden de los magos Descartes o Kant ...” (Crítica, Cercenaduras).⁸ Quizás, porque Descartes sacó la hipótesis del genio maligno como un mago saca del fondo de su sombrero un conejo, etc. Y extendió a Kant la misma comparación. Sí, Papini vuelve a la metáfora de la arquitectura: “El albergue que el piadoso y moral Kant había preparado a Dios, al Espíritu inmortal, a la Libertad y a otros nobles personajes, se ha disuelto como un castillo encantado.”⁹ El bibliotecario escritor italiano culmina su capítulo dedicado a Kant, lúgubre y solemnemente, a la vez: “Sobre su tumba perdida tras las nieblas prusianas, un irónico epigrafiasta podría escribir: *Aquí duerme un arquitecto sin fortuna, que mató a aquellos que debía defender.*”¹⁰

Así, pues, de los materiales utilizables de las ruinas del desplome del edificio del racionalismo de Descartes y Leibniz, Kant construyó su yo trascendental: “El yo trascendental es el auténtico sujeto”.¹¹ El diferendo entre Descartes y Kant, Rojas Osorio lo estima de este modo: “Para Descartes el sujeto, el yo (del yo pienso) es sustancia, sustancia pensante. Para Kant el sujeto, el yo, no es sustancia. Kant habla de un yo fenoménico y de un yo puro o trascendental. Del yo puro o trascendental no tengo conocimiento sino conciencia.”¹² Citemos nuevamente a Rojas Osorio: “El yo

⁴ “El yo pienso es de condición ‘ocasional’ [...] “La conclusión de” [Álvaro] “López” [Fernández] “es que el ‘yo pienso’ cartesiano es una contingencia apodíctica” (*Kant, desde Latinoamérica*, p. 117).

⁵ “El yo no es solo existencia empírica accesible en el ‘ego cogito’, sino que es también sujeto trascendental, el ser cabe sí” (*Kant, desde Latinoamérica*, p. 182).

⁶ “Confesémoslo claramente, el hombre así, a primera vista, no es simpático. Es imposible que un prusiano tan perfecto, que un alemán tan típico como Kant, pueda agradar a un latino” (*El crepúsculo de los filósofos*, p. 12). “Por eso yo, latino, confieso libremente que no amo ni puedo amar a Kant” (op. cit., p. 13.).

⁷ Giovanni Papini: *El crepúsculo de los filósofos*, p. 38.

⁸ Giovanni Papini, *Obras*, tomo III, pág. 221.

⁹ Giovanni Papini: *El crepúsculo de los filósofos*, p. 42

¹⁰ Giovanni Papini: *El crepúsculo de los filósofos*, p. 43.

¹¹ *Kant, desde Latinoamérica*, p. 118.

¹² *Kant, desde Latinoamérica*, p. 113.

trascendental es el auténtico sujeto.”¹³ [...] “Es para Kant el principio fundamental, primero y último de la construcción cognostiva. Kant no usa solo el término ‘construcción’ para el procedimiento con el que la imaginación construye los esquemas, sino que habla también de una ‘construcción metafísica.’”¹⁴ No en balde, el capítulo 3ro se titula “El constructivismo kantiano” y párrafo 6to, su autor, lo encabeza “La arquitectónica de la razón”,¹⁵ en el cual hallamos dicho perentoriamente: “La función de la razón es arquitectónica.”¹⁶ O: “Recordemos que Kant utiliza la metáfora de la ‘arquitectura’ para hablarnos de la totalidad de las funciones de la razón.”¹⁷

La conciencia de lo que la cláusula leibniziana significa corrigiendo aquel *dictum* aristotélico-escolástico de cuño empírico de que no hay nada en el intelecto que no haya estado antes en los sentidos, “excepto el intelecto mismo”.¹⁸ *El ego transcendental kantiano radica en la conciencia reflexiva de tal excepción.*¹⁹ *Es un yo de excepción a partir del yo natural e histórico.*²⁰

Con la historia de la filosofía trascendental de Kant, pasando por el neokantismo, hasta representativa y pertinentemente histórico a nuestro caso particular de pueblo latinoamericano de origen hispano, la única colonia que aún queda, y más específicamente de puertorriqueños con ciudadanía “americana” y de trans-terradados, o ciudadanos de otras nacionalidades cohabitantes y co-trabajadores con nosotros en suelo boricua, y de profesores de filosofía, de historia de la filosofía, y filósofos con méritos propios, como Roberto Torretti, Carla Cordua, Álvaro López Fernández, y, el autor del libro cuya reseña ocupa la morada de nuestra atención, a saber, Carlos Rojas Osorio, podemos hallar un caso semejante con el apretadísimo recuento de la persistencia, a través de los avatares de la Historia, de moradas filosóficas de prosapia antigua, medieval, y temprano-moderna. Con el libro de Rojas Osorio, *Kant, desde Latinoamérica*, nos percatamos de que el edificio kantiano del Filósofo de Königsberg sigue en pie, conserva su “*standing*”, y se reusa habitacionalmente como una morada filosófica hasta para filósofos “tardo-modernos”, (cualificativo acuñado por Rojas Osorio para indicar que algunos pretendidos post-modernos no han arribado aún a la posmodernidad que dicen pertenecer).

¹³ *Kant, desde Latinoamérica*, p. 64.

¹⁴ *Kant, desde Latinoamérica*, págs. 64-65. Según Derrida: “Este sistema de la filosofía pura, esto es lo que Kant denomina metafísica” (op. cit., p. 307). “La más profunda experiencia metafísica se da, en Kant, en el arte” (op. cit., p. 244).

¹⁵ *Kant, desde Latinoamérica*, p. 65.

¹⁶ *Kant, desde Latinoamérica*, p. 66. “Recordemos que Kant utiliza la metáfora de la ‘arquitectura’ para hablarnos de la totalidad de las funciones de la razón” (op. cit., p. 307).

¹⁷ *Kant, desde Latinoamérica*, p. 307.

¹⁸ “Leibniz había dicho que Nada hay en el entendimiento que no pase por los sentidos, excepto el entendimiento mismo.” [...] “La excepción de Leibniz, ‘el entendimiento mismo’, queda reivindicada” (op. cit., p. 16, y p. 17).

¹⁹ “El yo no es solo existencia empírica accesible en el ‘ego cogito’, sino que es también sujeto trascendental, el ser cabe sí” (*Kant, desde Latinoamérica*, p. 182). “El yo empírico es un fluir como el tiempo fenoménico; pero, para Kant, puede pensarse un yo permanente” (op. cit., p. 104). “Hay, pues, un esfuerzo de Kant de tender puentes entre el hombre empírico y el nouménico” (op. cit., p. 206).

²⁰ “Para Kant la perfectibilidad del ser humano es una condición de la Historia” (*Kant, desde Latinoamérica*, p. 246). “El ser humano muestra en su conducta una insociable sociabilidad. La historia parece una locura, pero se trata de una astucia de la naturaleza” (op. cit., p. 205). “El fin que la naturaleza se propone para la humanidad es el de una civilización cosmopolita con un estado universal” (op. cit., p. 205).

Dichos estos preliminares, asentamos que el hilo de engarce en clave de cuasi marco teórico de esta reseña nuestra estribará en una básica hermenéutica conceptuosa del arte de la tapa delantera del libro *Kant, desde Latinoamérica*, del Prof. Dr. Carlos Rojas Osorio.²¹ Con el cual tratamos con una introducción a ... y, a la vez, una exposición crítica de la filosofía trascendental de Kant, -a nuestro juicio-, ¡excelente! Ahí se suscita una puesta en cuestión de ésta por parte de algunos filósofos latinoamericanos representativos y dos del ámbito francófono. Dicha puesta en cuestión es también la apuesta rojosoriana a favor de la persistencia en nuestra historia latinoamericana ibero-colonial, indígena, criolla, y mestiza del pensamiento viviente y vivificante de Kant, -según expuso por él mismo, principalmente en sus tres “*Críticas*”: 1) *La de la razón pura*; 2) *la de la razón práctica*; y 3) *la del juicio*. Pero, debido a que nuestro autor del libro reseñado, especialista en la obra del filósofo francés Michel Foucault, (entre otros ámbitos modernos, contemporáneos, ya tardo-modernos, ya "posmodernos", de la Historia de la Filosofía Occidental), le ha dedicado dos capítulos expositivo-críticos a las reinterpretaciones del kantismo epistémico a través de la estética kantiana, de sendos filósofos del ámbito francófono, a saber, Jacques Derrida y Jean Francois Lyotard. Cabe señalar debidamente que la tendencia hermenéutica de reinterpretar las dos primeras *Críticas* kantianas desde la *Crítica del juicio*, no hay que buscarla tan lontana al genio latinoamericano entre extremos "posmodernos", porque Rojas Osorio la ha detectado y señalado en los años de docencia universitaria de la pareja profesoral Torretti-Cordua: “Muchos de los estudiosos la estética kantiana aquí reseñados defienden lo que Carla Cordua denomina ‘urbanidad de la razón.’”²² El correlato ético-social de ésta se expresa en palabras de Rojas Osorio en el siguiente tenor: “Hace falta orientación en el buen trato social. Saber desempeñarse en las relaciones sociales, o en lo que Baltasar Gracián denomina una ‘buena sociedad.’”²³ Rojas Osorio comenta también que:

Además, Cordua subraya el hecho de que propiamente hablando no hay en Kant una teoría del arte, y que muchas de las objeciones a Kant provienen de no entender que él no se propuso ofrecer una teoría del arte en su *Crítica del juicio*. En el juicio reflexivo se practica la urbanidad de la razón, porque en ellas se armonizan las facultades del conocer. Pero en la música hay falta de urbanidad, su disfrute va más allá del sujeto que la escucha, lesiona la libertad de otros. “La urbanidad de las facultades racionales fuera de las funciones productivas, de que depende la unidad armoniosa de la razón, se logra, en la tercera crítica, gracias a que la razón no se ocupa más que de sí y de sus posibilidades.”²⁴

²¹ De Jacques Derrida: “La metáfora del ‘cuadro’ como encuadramiento operado por el entendimiento es la guía de Derrida en el estudio de la tercera *Crítica*” (*Kant, desde Latinoamérica*, p. 306).

²² *Kant, desde Latinoamérica*, p. 263. “Únicamente conocemos la belleza por medio del sentimiento. Conocemos la armonía de las facultades de conocer, y la belleza no es sino el nombre de la armonía” (op. cit., p. 243). “Lo estético no es objeto de experiencia, como tal tampoco opera mediante conceptos. ‘Lo estético es el momento de la razón consigo misma, en el cual se descubre bien dotada para conocer en general’. El juicio estético en lo que tiene de reflexivo significa el momento de lo que Kant denomina la urbanidad de la razón. Porque ésta se refiere a la armonía de las facultades. Solo la belleza natural cumple con las condiciones que Kant le asigna al juicio estético” (op. cit., p. 255). “El arte sólo logra su finalidad en armonía con la intención teleológica de la Naturaleza” (op. cit., p. 248).

²³ *Kant, desde Latinoamérica*, p. 263.

²⁴ *Kant, en Latinoamérica*, p. 155.

Dicha “urbanidad” se retraduce en el criticismo trascendental en, -con palabras de Rojas Osorio-, una “armonía”: “... pues Kant se basa en un principio de ‘armonía del mundo con las facultades cognoscitivas humanas’ ...”²⁵ También, ideales hostosianos de sana convivencia y más sana inteligencia, los cuales Rojas Osorio ha estudiado, expuesto rigurosamente en libros, artículos, conferencias, y hasta en compromisos sociales de justicia laboral y reformas académicas a los currículos de los cursos universitarios de Humanidades en recintos de nuestra *Alma Mater*. Aquella urbanidad, esa armonía son lo mismo que, -en palabras *rojosorianas*:- ... “el criticismo que corresponde al ‘juicio maduro y viril.’”²⁶ Sí, criticismo kantiano-hostosiano del cual el autor del libro que reseñamos nos ha dado cátedra durante sus muchos años de docencia en la docencia. Aprovechemos esta ocasión para expresar nuestro lamento y elevar nuestra protesta por la persistente clausura de la Cátedra Eugenio María de Hostos, por parte de administradores autorizados (más parecidos a contables públicos autorizados, que a autoridades académicas, [y con su venia y nuestro perdón, nos desahogamos aquí y así]). El *profesor emeritus* cuyo libro reseñamos ocupó honrosamente tal y tan insigne Cátedra Hostosiana, cuando ésta continuaba abierta y en vigencia de calidad académica, ya muchos años atrás. (¿Cuántos? ¡Mejor no contarlos para evitar vergüenza ajena!)

Así, pues, comencemos desde el principio mismo: El arte de la tapa frontal del libro *rojosoriano*. De buenas a primeras, digamos que no se trata de que Latinoamérica mire a Kant, sino, al revés, *Kant, desde Latinoamérica*, mira hacia el Viejo Mundo. Este re-enfoque anti-colonial-cultural anuncia y exige un respeto mutuo *inter pares* de las otras metrópolis y sus colonias. Para subdeterminar lo latinoamericano en el título del libro *rojosoriano*, nos valdremos de un artículo de Gerfried Horst, quien dice que: “Para Kant la palabra ‘americanos’ tenía, sin embargo, otro significado. Con ‘americanos’ designaba siempre en todos sus escritos exclusivamente a los indígenas de América, es decir, a los indios, y no a los pobladores ingleses. De modo similar designamos hoy nosotros como ‘africanos’ solo a los africanos negros y no a los árabes y bereberes que viven en el Norte de África ni a los sudafricanos blancos.”²⁷ Según G. Horst: “A los pobladores ingleses Kant no los designa nunca ‘americanos’, sino que escribe sobre sus asentamientos: ‘Las colonias inglesas en esta parte del mundo están florecientes’”.²⁸ Es decir, en Kant hallamos una conciencia bastante adelantada de una justicia político-social equitativa entre los

²⁵ “La estimación establece una armonía entre las facultades de conocer. En el juicio estético se anulan las diferencias especializadas de las distintas facultades y, en consecuencia, la fricción entre ellas. Surge, entonces, la armonía libre entre ellas. Se trata de una armonía que surge por sí misma y sin propósitos ulteriores. Es la belleza la que permite la armonía entre entendimiento e imaginación” (*Kant, en Latinoamérica*, p. 255). Aunque Kant no era muy afecto al arte musical, armonioso por excelencia (*op. cit.*, p. 256), la epifanía de, -juicio de Arthur Schopenhauer la Cosa-en-sí kantiana. “Habla de arte y de, estética y no conoce a Shakespeare, jamás ha visitado una galería de cuadros y prefiere la música militar a cualquiera otra” (Giovanni Papini, *El crepúsculo de los filósofos*, p. 11).

²⁶ *Kant, desde Latinoamérica*, p. 270.

²⁷ “Immanuel Kant, Joseph Green, Robert Motherby y los americanos”, *Freunde Kants und Königsberg* e.V. “En su obra *Geografía física*, publicada por Rink en 1802 dice: ‘Algunos americanos se hacen muchos agujeros en la piel de tal forma que puedan introducir allí plumas de colores’ (ibid.).

²⁸ “Immanuel Kant, Joseph Green, Robert Motherby y los americanos” (*Freunde Kants und Königsberg* e.V.). “Como se puede ver, los tres biógrafos asumen que Jachmann con la ‘guerra anglo-norteamericana’ se estaba refiriendo a la Guerra de Independencia de los Estados Unidos de América y con ‘americanos’, cuya justa causa Kant había tomado como propia, quería significar a los pobladores de las colonias inglesas que a partir de 1775 lucharon por su independencia” (ibid.).

conquistadores y colonizadores europeos y los indígenas, o aborígenes, conquistados y colonizados. Horst continúa diciendo que: “En su discusión con Green Kant tomó pues partido contra los ingleses y a favor de los indígenas que nosotros designamos como ‘indios’, los cuales desde la primera mitad del siglo XVII fueron cada vez más oprimidos por los inmigrantes ingleses, quienes les robaron las tierras y los asesinaron.”²⁹ Kant creyó redescubrir en la vida y costumbres de los indios iroqueses el alma de la Lacedemonia del legendario legislador Licurgo, grandioso hombre de Estado, autor de la draconiana constitución política de Esparta.³⁰ Así, el romanticismo de Kant no habría desembocado nunca en una romántica novela lacrimógeno-sentimental.³¹

De regreso a tal persona de apellido inglés "Green", Jacinto Rivera de Rosales nos debela quién haya sido en la vida de Manuel Kant:

Al año siguiente apareció en su entorno el ilustrado comerciante inglés Joseph Green, un soltero de reglas estrictas, El hombre del reloj según la comedia de Hippel de 1765, honrado y maniático, admirador de Hume y Rousseau, que inmediatamente congenió con Kant y le fue atrayendo hacia su modo de vivir conforme a máximas rígidas, apartándolo progresivamente del modo de vida social anterior. Eso también le permitió a Kant poner sostén a su “débil constitución corporal”, como él decía; pudo, sobre todo, imprimir a su vida un curso sereno y regular, en que él se sentía feliz, y concentrar fuerzas en la elaboración de su obra. Esas eran las actividades que a él le gustaban: las lecciones, la especulación y los contactos sociales con los amigos, a los que dedicaba varias horas diarias, y donde le gustaba más hablar que escuchar.³²

En Joseph Green, Kant había hallado a un complementario *alter ego* suyo. Pero tal efecto tuvo antes una causa poco amistosa. De un conflicto de opiniones políticas, brotó una “paz perpetua” entre Kant y Green. Horst reproduce la anécdota del incidente, a partir de: “El discípulo y biógrafo de Kant, Reinhold Bernhard Jachmann, informa de lo que sucedió en el primer encuentro entre Kant y Green”:

²⁹ “Immanuel Kant, Joseph Green, Robert Motherby y los americanos”, *Freunde Kants und Königsberg* e.V.

³⁰ “Entre los salvajes no hay población alguna que muestre una índole anímica tan sublime como la de los norteamericanos. Estos tienen un fuerte sentido del honor y, cuando para hacerse merecedores de él, se lanzan a peregrinas empresas a cientos de millas de distancia, observan con cuidado extremo hasta el más mínimo quebranto que aquel pudiera sufrir, cuando unos enemigos, tan despiadados como ellos, después de apresarlos, por medio de los más horribles suplicios, intentan arrancarles cobardes suspiros. El salvaje canadiense es, por otra parte, veraz y honesto. Cuando traba amistad, esta es tan inverosímil y entusiasta, como la que ha quedado registrada de los tiempos legendarios más antiguos. Es extremadamente orgulloso, percibe todo el valor que tiene la libertad y no tolera, ni siquiera a la hora de ser educado, que la persona con la que trata le haga sentir vilmente sometido. Es probable que Licurgo haya dado leyes a salvajes semejantes y, si surgiera un legislador entre esas seis naciones, veríamos elevarse en el Nuevo Mundo otra república de Esparta” (Gerfried Horst: “Immanuel Kant, Joseph Green, Robert Motherby y los americanos” (ibid.).

³¹ “Esta tesis no pertenece a la Crítica del juicio de Kant, sino a las lecciones: *La pedagogía*. Es perjudicial a los niños la lectura de novelas, porque no les sirven más que de distracción mientras las leen, debilitan la memoria, pues sería ridículo tratar de retener una novela y contarla a los demás. Se ha de retirar, pues, toda novela de la mano de los niños (Kant, 2003: 65)” [*Kant, desde Latinoamérica*, p. 241].

³² “Biografía de Kant en su bicentenario”, *Reseña de Libros* (4 diciembre, 2022).

En tiempos de la guerra anglo-norteamericana fue Kant una tarde a pasear por el jardín de Dänhof y se detuvo ante un cenador en el que descubrió a uno de sus conocidos en compañía de algunos otros hombres que él no conocía. Se sumó a ellos en una conversación en la que, por lo demás, todo el mundo participaba. Pronto esta derivó en peculiaridades de la historia contemporánea. Kant asumió la protección de los americanos, abogó con vehemencia por su justa causa y se expresó con cierta indignación sobre el comportamiento de los ingleses. De repente, se adelantó un hombre completamente enfurecido de entre los que estaban allí reunidos y, poniéndose frente a Kant, le dijo que él era inglés y manifestó que toda su nación y él mismo estaban siendo agraviados con esas declaraciones y que exigía fervientemente el restablecimiento de su honor en un sangriento duelo. Kant no perdió los estribos en lo más mínimo por la ira de aquel hombre, sino que siguió hablando y empezó a exponer sus opiniones y principios políticos y el punto de vista según el cual todo hombre, como ciudadano del mundo, y sin detrimento de su patriotismo, tiene que juzgar semejantes acontecimientos que suceden en él, y lo hizo con una retórica tan arrebataadora que Green -pues no era otro aquel inglés-, lleno de sorpresa, le extendió la mano amistosamente, se adhirió a las elevadas ideas de Kant, se disculpó de su acalorada reacción y, después de acompañarlo a casa aquella tarde, lo invitó incluso a que fuera a visitarlo. El entretanto ya fallecido comerciante Motherby, un socio de Green, fue testigo de lo sucedido y me aseguró repetidas veces que Kant durante esa exposición se les apareció a él y a todos los presentes como poseído por una fuerza celestial y que el corazón de todos quedó a partir de entonces prendado para siempre de su persona.³³

A base de estos datos, para quien haya leído las líneas que Giovanni Papini, en *El ocaso de los filósofos*, dedicó a Kant, se habrá dado cuenta ya de los falaces argumentos *ad hominem* que esgrimió allí contra Kant y de los prejuicios del autor italiano contra ese moderno filósofo tedesco-prusiano. Invitamos a los lectores a que no solo lean su ensayo dedicado a Kant y su filosofía trascendental, sino además todo el librito. Por el contrario, en el libro *rojosoriano* que reseñamos aquí la objetividad y la crítica bien informada y balanceada prima, siendo un ejemplo de aquella “urbanidad de la razón” de la que la esposa y colega de Torretti reacuña para distinguir el juicio crítico de Kant, no sólo en su *Crítica del juicio*, sino también en las dos anteriores *Críticas*.

De regreso a la anécdota del nacimiento de la amistad entre Kant y Green, Horst realza que: “Es partiendo de este trasfondo cómo se ha de entender la afirmación de Jachmann: ‘Kant asumió la protección de los americanos, abogó con vehemencia por su justa causa’, esto es, el derecho de los indígenas americanos a la defensa de su tierra y de expresarse con cierta indignación sobre la conducta de los ingleses que les arrebataban por la fuerza sus tierras.”³⁴ Si Kant resucitara para conversar con Carlos Rojas Osorio acerca de las guerras de independencia suramericanas, especialmente las de Simón Bolívar contra el Imperio español, no se habría indignado, ni tampoco habría retado a duelo a Filósofo de Königsberg; al contrario, Rojas Osorio le habría reciprocado amable y convincentemente con estas ilustres palabras suyas:

³³ “Immanuel Kant, Joseph Green, Robert Motherby y los americanos”, *Freunde Kants und Königsberg* e.V.

³⁴ “Immanuel Kant, Joseph Green, Robert Motherby y los americanos”, *Freunde Kants und Königsberg* e.V.

Pensamiento crítico es el analogado principal que podemos encontrar en la idea de “luces y moral” y de concientización problematizadora. Es verdad que la razón puede hacerse dogmática y que la conciencia puede ser ingenua o ideologizada. Pero Simón Rodríguez venía de una corriente de pensamiento denominada “ilustrada”, y lo propio de la ilustración es reconocer el alcance y límites de la razón. En ese sentido, la filosofía de Kant llegará a ser la máxima expresión de la ilustración, con su idea de una crítica de la razón. Kant destacó que la ilustración no es sino la llegada del ser humano a su mayoría de edad; es decir, su capacidad de pensar por sí mismo, de darse a sí mismo su propia ley, y de no depender de la autoridad para el pensamiento, la acción moral y política. Si conservamos esa dependencia es por propia culpabilidad. La ilustración es un atreverse a pensar y actuar autónomamente. Saint Simón decía que la revolución francesa mostraba la adultez del ser humano, su madurez política. Foucault recoge la idea de Kant según la cual lo que el ser humano ilustrado hace es la pregunta por lo que somos en cada momento de la historia. ¿Qué somos hoy? Como esta pregunta puede renovarse continuamente, sigue siendo pertinente. No hay que confundir, concluye Foucault, los contenidos de pensamiento de la Ilustración -que inevitablemente envejecen- con la pregunta ontológica por lo que somos en el ahora, en nuestra situación.³⁵

En cuanto a la mención de Simón Rodríguez, amigo de Simón Bolívar³⁶, cabe suscitar un razonamiento por analogía, en clave de epítome cifrado para los mejores entendedores: *Kant es a Simón Rodríguez, lo que Platón es a Sócrates*.³⁷ Este juicio por analogía resultaría provocador para intelectuales tales como Giovanni Papini, quien sentenció sumariamente:

³⁵ Carlos Rojas Osorio: “Luces, virtudes y conciencia: Simón Rodríguez y Paulo Freire”, pág. 114. “Los enciclopedistas franceses acentúan esta tendencia liberadora que llega a su cumbre con el pensamiento kantiano, en el que se perfila, el humanismo moderno fundado en la razón (Zea, 1.976, p. 91)” [Raquel Del V. Guillen R. *El papel de la filosofía latinoamericana en el pensamiento de Leopoldo Zea*, p. 43]. “El criticismo kantiano es a la vez máxima expresión y superación del proyecto ilustrado” (“Kant, filósofo de la libertad, ibid.).

³⁶ “Los historiadores que han escrito sobre esa época me consideraron á mí equivocadamente como preceptor del libertador. Nunca fui más que su amigo y su consejero, siguiéndole en us principales campañas contra los realistas. Nuestro conocimiento databa de seis años cuando se dio la célebre batalla de Ayacucho y se proclamó la independencia. Terminada su misión, Bolívar, disgustado de los hombres y de sí mismo, retiróse á la vida privada. Al morir continué mis correrías á través de América; y como jamás me sonrió la fortuna, ingeniéme para hallar los medios de vivir” (“Viaje por la región del Titicaca y los valles del este del bajo Perú por M. Paul Marcoy”, en *La Tierra y sus habitantes. Viaje pintoresco a las cinco partes del mundo por los más célebres viajeros*, tomo segundo, págs. 392-393).

³⁷ “En 1839 se encuentran referencias de la vida de Simón Rodríguez en Valparaíso, donde se asoció con don José Dámaso Aguayo, para fabricar velas. A la vez dirigía una escuela de escasa población estudiantil en el barrio popular de La Rinconada. Sobre una destartada puerta leían los que por allí pasaban, con estupor irónico, una inscripción que resumía el carácter de don Simón. El letrero era el siguiente: ‘Luces y virtudes americanas, esto es, velas de sebo, paciencia, jabón, resignación, cola fuerte, amor al trabajo’” (Ricardo A. Latcha: “Don Simón Rodríguez”, pág. 101). “Con muy buena voluntad se parangonaba a Copérnico, esperando que los admiradores le dijeran nuevo Cristo y nuevo Sócrates, y con muy mala voluntad leía los libros de los otros y escuchaba las objeciones que se le hacían a los suyos” (Giovanni Papini: *El crepúsculo de los filósofos*, p. 15). “Habla de Sócrates, de Kant y de las máximas que el hombre obtiene por sí mismo, pero que pueden valer como leyes universales” (Crítica, Cercenaduras [Giovanni Papini, *Obras*, tomo III, pág. 224]). “... Jesús se convierte en un precursor de Kant ... (Crítica, Herejías literarias [Giovanni Papini, *Obras*, tomo III, pág. 349]).

Pasemos a la filosofía. La América latina ha conocido y adoptado los sistemas que se iban afirmando en Europa y ha permanecido fiel, mucho más que la misma Europa, al ingenuo positivismo de Comte. Pero no ha dado filósofos originales ni sistemas propios. En la detalladísima historia de la filosofía de Ueberweg-Heinze, donde se recuerda hasta los más insignificantes nombres, solo encontramos a dos filósofos cubanos: Félix Varela y José de la Cruz y Caballero, importantes en la historia de la cultura cubana, pero por su pensamiento. El colombiano Torres es un pensador más agudo que potente.³⁸

En una comunicación privada, por email³⁹, Rojas Osorio, con quien había compartido antes el pasaje citado, nos aclaró que: “Papini equivocó el nombre, es José de la Luz y Caballero. El colombiano debe ser Carlos Arturo Torres.” José Antonio Fránquiz, en su ensayo “La filosofía latinoamericana”, anota que: “Cuba siempre se ha distinguido en los círculos filosóficos por la obra de los pensadores Rafael Montoro y José del Perojo. A finales de la década de los ochenta (del siglo pasado), éste último filósofo, discípulo de Kuno Fischer, fue el primero en traducir directamente del alemán al español la *Kritik der reinen Vernunft*, (*Crítica de la Razón Pura*), de Kant, en 1883. Otras traducciones previas se habían hecho indirectamente a partir de la lengua francesa.”⁴⁰ Según nos Víctor Cataluña Rigoberto nos informa: “Y otro escritor y pensador, el colombiano Carlos Arturo Torres, afirmaba que Hostos, en el campo de la educación de la personalidad moral y en el campo de la formación y afirmación de la conciencia de aquella personalidad, ha sido una de las más altas voces de la conciencia colectiva de Hispano América.”⁴¹ El problema de cierto prejuicio eurocentrista en algunos intelectuales consiste en que, si hay casos evidentes de filósofos *bona fide* latinoamericanos, entonces los ignoran en soslayo de golpe político-policíaco-jurídico, y religioso oficial, o, tan menos conservadores como más liberales en tal trato, se los rebajaba a una categoría más general (“humanista”, u “hombre ilustre”) y, por consiguiente, menos específica que “filósofo”, etc.; y si no los hubiese así en tal o cual país, o región, nuestra, entonces resaltan este dato, pero silencian las razones y causas históricas de los efectos devastadores de la conquista y el coloniaje, ya español, ya portugués, ya francés, de los cuales sus autoridades *in situ* se dedicaron a una sistemática destrucción de tradiciones orales, escritos aborígenes o criollos y de sus albaceas indígenas, y a una subsiguiente censura de actividades filosóficas entre colonos y criollos, y ni hay qué decir al respecto de indios en encomiendas y africanos esclavizados, privados totalmente de tales actividades propias del ocio creador, del cual carecían absolutamente.

En su libro, Rojas Osorio ha destacado lo que don Óscar Álvarez Araya tanto ha echado de menos en la bibliografía, por él consultada, de los estudios kantianos acerca de la influencia del *idearium* político de Kant: “La grandeza filosófica de Kant es tan

³⁸ Giovanni Papini: *El espía del mundo, Obras*, tomo III, *Crítica*, pág. 767, parágrafo 8.

³⁹ domingo, 23 de noviembre de 2022; 2:44 P.M.

⁴⁰ José Antonio Fránquiz: *Ensayos IV*, p. 49, n. 2. El ensayo citado arriba se tradujo del inglés por el Prof. Narciso Vilaró Canals.

⁴¹ *Eugenio María de Hostos; su forma de vida, su obra y su pensamiento*, págs. 120-121. La cita del filósofo colombiano procede de su artículo “Hostos”, en su *América y Hostos*, Cultural, S.A., La Habana, Cuba, 1939, p. 135. “Y también como dato histórico curioso tenemos que señalar que en el 1903 mueren los dos Spencer: el verdadero Spencer sajón, y este otro ‘Spencer americano’ -que así califica a Hostos el pensador colombiano Carlos Arturo Torres” (V. Cataluña Rigoberto: *Eugenio María de Hostos; su forma de vida, su obra y su pensamiento*, p. 154).

monumental que poco se dice de sus ideas políticas. Kant recibió la influencia liberal al leer a Hutcheson, el profesor de Adam Smith, y las ideas de separación de poderes de John Locke y Montesquieu; así como las tesis contractualistas y republicanas de Juan Jacobo Rousseau. No fue un demócrata, pero sí un republicano. Según Carlos Marx el pensamiento político de Kant ‘es la filosofía alemana de la Revolución Francesa.’⁴² Al parecer, el reacuñamiento del sustantivo “crítica” en los títulos de algunas obras de Marx no respondía necesariamente a modas culturales de su época.

Mas, dando un salto hacia atrás, específicamente, al arte de la tapa frontal, notemos que la nariz del Kant de perfil parece olfatear a Chile, el cual, allí, resalta por su color marrón, deslindándole así del resto verde de amazonía latinoamericana. Sí, verde de esperanza para el Viejo Mundo, a través del “Nuevo Mundo”, así bautizado por Américo Vespucio. Sí, verde como el apellido en inglés del mejor amigo de Kant, a saber, Joseph Green, cuya amistad se inició con un doble reto a duelo: uno explícito de Green a Kant, cuyo resultado habría sido verosímilmente mortífero para el Filósofo de Königsberg; otro implícito de Kant a Green, a quien terminó por ganárselo persuasiva y razonablemente a su causa de justicia político-social entre colonizadores, colonos, e indios. Kant convenció y venció dialécticamente a su retador a un duelo con todas las de la ley. Del conflicto de sus facultades, de entrambos, nació su “paz perpetua”⁴³ hasta la muerte de Green, la cual, -como era de esperarse-, desoló el alma de Kant.⁴⁴

Digamos de parte nuestra que el verde de "Green" podría interpretarse como la esperanza latinoamericana de que las ex-metrópolis europeas experimenten una "metánoia" visceral ante los usos y abusos coloniales suyos, como la de Joseph Green en su primer encuentro con el Ilustrado Prusiano Rousseauiano. "Joseph", proveniente del

⁴² “Kant, filósofo de la libertad”, *Meer Cultura*. “El pensamiento de Kant dejó una significativa huella en el pensamiento de Marx. Tal vez algo más de lo que usualmente se le ha reconocido. Althusser sostenía que el joven Marx nunca ha sido hegeliano, sino kantiano-fichteano primero, feuerbachiano después. Según este criterio, Marx antes de llegar a su ‘humanismo real, que es como inicialmente llama a su concepción pasó por una etapa donde la huella de Kant y Fichte es predominante” (*Kant, desde Latinoamérica*, págs. 207-208).

⁴³ “Asimismo, en su única obra directa y estrictamente política, titulada como *La Paz Perpetua* y publicada en 1795 promueve y anticipa la paz mundial por medio de la creación de una federación mundial de estados republicanos que anuncia la Liga de las Naciones y la Organización de las Naciones Unidas” (Óscar Álvarez Araya: “Kant, filósofo de la libertad”, *Meer Cultura*, 23 junio 2019).

⁴⁴ Citemos a Julio Enrique Beltrán Miranda: al respecto: “Las comidas con sus amigos, como la que aquí es representada, tenían para Kant una significación particular. Hasta que cumplió los sesenta y tres años de edad, en 1787, Kant había frecuentado muchas cenas y tertulias fuera de su casa, especialmente las que organizaba el inglés Joseph Green. Pero en 1787, Green, el amigo más íntimo que Kant jamás tuvo, murió. El golpe para Kant fue tan grande, que dejó de frecuentar las reuniones sociales en general, y contrató a un cocinero (no nos referimos a Lampe), disponiéndose con ello, al parecer, a dedicar a la soledad los momentos del día que anteriormente solía dedicar al círculo de amigos que Green había formado. Eventualmente, sin embargo, Kant se dispuso a organizar pequeñas reuniones en su propia casa. Comenzó por invitar solamente a su discípulo y amigo Kraus, en primer lugar, y posteriormente fue expandiendo el círculo, para llegar hasta varias decenas de amigos alternantes, pues el número de invitados en cada ocasión estaba limitado a nueve. El segundo en atender las reuniones, a veces invitándose a sí mismo, fue Hamann, quien era gran amigo de Kraus aunque no tanto de Kant. Como Hamann partió de Königsberg a principios de 1788 para nunca volver, pues, murió súbitamente en Münster, podemos estar casi seguros de que la cena representada en el cuadro, tuvo lugar en el otoño de 1787 o el invierno de 1788 (“Kant y sus convidados”, *Revista Digital Universitaria*, p. 5).

idioma hebreo antiguo, significa en éste: "Yahveh añadirá" ("Yahveh Ieyosiph").⁴⁵ Una reparación y compensación, históricas, por los daños y perjuicios de su conquista, (nunca "descubrimiento"), y colonización, explotadora. ¡Somos *par inter pares!*

Dando otro salto transcendental hacia atrás, al Chile antes mencionado, constatemos que Rojas Osorio le ha dedicado dos capítulos a los estudios histórico-filológico-filosóficos del insigne Prof. Dr. Roberto Torretti⁴⁶, *kantianólogo* chileno de reputación internacional, quien recién ha dado el transcendental salto a lo Transcendente, legándonos la herencia voluminosa y valiosísima de sus libros, artículos, reseñas, traducciones, etc., acerca de los principalísimos filósofos occidentales desde presocráticos hasta contemporáneos.⁴⁷ *Kant, desde Latinoamérica* equivaldría así a un homenaje cuasi póstumo, porque 1ro) Rojas Osorio lo compuso y publicó antes del deceso del *kantianólogo* chileno, y 2do) porque ahí ha sentenciado solemnemente acerca del *opus magnum* de Roberto Torretti, *Manuel Kant. Estudio sobre los fundamentos de la filosofía crítica*, que: "Los lectores de filosofía en lengua castellana tienen en esta extraordinaria obra de Roberto Torretti un acercamiento fundamental a una de las obras más difíciles y complejas de la filosofía occidental." Así inicia el párrafo segundo de la página 95, la cual concluye declarando que: "Se trata, sin duda, de una de las mejores investigaciones de la obra kantiana en Latinoamérica y en lengua castellana."⁴⁸ Rojas Osorio le ha dedicado dos capítulos a las contribuciones hermenéuticas de Torretti, a saber, el segundo y el cuarto.

Dicho sea de paso, la primera traducción directa del alemán al español en las Américas, se la debemos a un cubano discípulo de Bruno Kischer. Raquel Del V. Guillen R. nos informa que:

De igual forma, a Latinoamérica llegó "La crítica de la razón pura" de Kant, leída a través de la traducción realizada por el cubano José del Perojo, al respecto Antonio Caso citado por Villegas, 1.963, dice:

Educados en el positivismo la obra de Kant, nos ofrecía el mundo de lo a priori...; entonces aparecía el positivismo a nuestra consideración, como un sistema filosófico desprovisto de la crítica. En esto consistía, puntualmente, su principal error epistemológico: no reconocer que las formas del saber hacen posible el saber... Kant, como a tantos otros estudiantes de filosofía nos "despertó del sueño dogmático", como dice Kant de sí propio, al referirse a Hume. (p.37).

Esta influencia de Kant, condujo a una delimitación de la esfera de lo humano en contraste con lo puramente natural, el adherirse a esta doctrina conlleva a un nuevo humanismo, el cual puso en crisis los ideales positivistas, al rescatar la vida humana del determinismo

⁴⁵ <http://etimologias.dechile.net/?Jose>.-

⁴⁶ Carlos Rojas Osorio: "SEMBLANZA DEL DR. ROBERTO TORRETTI", pp. 1-18. *Revista Stultifera Navis*, vol. 8, año 2 (Diciembre 2022 [https://revistastultiferanavis.cl/gallery/SEMBLANZA2Torretti.pdf]).

⁴⁷ *Los problemas de la filosofía* (publicada bajo el sello editorial EDUPR), es una antología de textos filosóficos, traducidos y recopilados por Roberto Torretti y Luis O. Gómez Rodríguez está dividida en dos mayores secciones: la de filósofos representativos de Occidente, (en mayor en cantidad de páginas), y la de filósofos representativos del Oriente Antiguo Lejano. Ésta, a cargo del Prof. Gómez Rodríguez; aquélla, a cargo del Prof. Torretti.

⁴⁸ *Kant, en Latinoamérica*, p. 95.

natural, de esta forma se hizo evidente el amplio panorama que tenía la filosofía en América Latina, ya que al separarse del positivismo, se proclamaba un humanismo fundado en la libertad.⁴⁹

De modo que el kantiano Torretti, ilustre filósofo de la ciencia, se injerta históricamente en la aclimatación latinoamericana de la *Crítica de la razón pura*, a partir principalmente de la traducción de Perojo. Don Ángel Rodríguez Bachiller, quien, cual nuestro Rojas Osorio, ha sido un estudioso asiduo de Eugenio María de Hostos, dice de éste: “Admitió el *positivismo* como punto de partida. Racionalismo y positivismo constituyeron el *ideal* de Hostos, resumido en dos palabras ‘razón y conciencia’, las que repite a mansalva en todos sus escritos.”⁵⁰ A continuación, el autor de esta cita la culmina con una sentencia de Kant acerca de qué le llenaba su alma de tanta admiración. Los kantianos sabrán ya a qué sentencia nos referimos; pero, en beneficio de los no tan avezados en los textos de antología de Kant, la citaremos en el siguiente párrafo. Para Rodríguez Bachiller, Hostos fue un idealista transcendental kantiano⁵¹, quien superó el positivismo, al menos, en lo reduccionista de él.

El azul de los mares y océanos que bordean la América del Sur del *Kant, desde Latinoamérica* representa el sentimiento kantiano de lo sublime. Para sustentar esta interpretación, citemos de Rojas Osorio, específicamente del capítulo 15: “Estética de lo sublime; Kant, Lyotard, Derrida”, esta línea sublime: “Kant pone como ejemplo de sentimiento de lo sublime la visión del mar embravecido.”⁵² La sección “Derrida sobre lo sublime”, Rojas Osorio la inicia diciendo: “Jacques Derrida, *La vérité en peinture* abordó” ...⁵³ Literalmente, “abordar” consiste en “subir a bordo de una embarcación” para surcar los mares. El libro reseñado sería bajo esta metáfora de navegación la embarcación por

⁴⁹ Raquel Del V. Guillen R. *El papel de la filosofía latinoamericana en el pensamiento de Leopoldo Zea*, págs. 51-52. “La biblioteca de Antonio Caso fue otro de esos cenáculos. El mismo grupo solía reunirse allí a leer y comentar a Kant, a Boutroux y a Bergson:

En nuestra casa y compañía leíamos y comentábamos a Kant en el texto de Perojo [...] Esas lecturas fueron para nosotros de incalculable significación y trascendencia. Henríquez Ureña poseía la versión inglesa de Max Müller, y solía agregar importantes notas eruditas a nuestras lecturas comentadas de los capítulos de la Estética y Analítica trascendentales [...] La revelación de Kant produjo su efecto indudable: la liberación perenne de todo empirismo” (Antonio Caso, “Kant en Argentina y en México”, *El Universal*, viernes 17 de febrero de 1939). J.H.L.: “El Ateneo de la Juventud”, pág. 5. “Si alguna faceta de la vida de Hostos no puede ponerse en tela de juicio es, precisamente, esta que encarna él como modelo y norma de vida: *Una de las mas altas representaciones simbólicas de nuestra raza hispanoamericana*. Así lo calificaba el pensador mejicano Antonio Caso en una conferencia sobre la filosofía moral de Hostos” (V. Cataluña Rigoberto: *Eugenio María de Hostos; su forma de vida, su obra y su pensamiento*, p. 12). La cita de Antonio Caso está tomada: “La filosofía de E. M. de Hostos”, en *América y Hostos*, p. 211.

⁵⁰ Ángel Rodríguez Bachiller: “Eugenio María de Hostos, filósofo puertorriqueño”, pág. 16.

⁵¹ “Hostos se sirvió de las verdades contenidas en los distintos sistemas filosóficos, todo ello bajo el predominio de su *ideal*, de su *espíritu*. Esto nos da derecho a colocarle en el plano del *idealismo*. Sí, Hostos fue un verdadero, genuino y legítimo idealista. De ahí la siguiente pregunta: ¿En qué fundó su ideal de civilización? Hostos asentó su *ideal* de civilización en los tres principios que Kant expuso en su tratado sobre la *Paz eterna*, a saber, la libertad, la igualdad y la fraternidad, reconocidas por la razón, la conciencia y la voluntad” (“Eugenio María de Hostos, filósofo puertorriqueño”, p. 18).

⁵² *Kant, en Latinoamérica*, p. 295.

⁵³ *Kant, en Latinoamérica*, p. 305.

medio de la cual abordamos la filosofía trascendental de Kant. Mas la causa de lo sublime en Kant no se agota en la imagen de un mar embravecido, sino que hay algo más que despertaba en Kant el sentimiento de lo sublime, a saber: “Dos cosas llenan el alma de admiración; en las alturas el cielo estrellado, y la ley moral en mí.”⁵⁴ Pongamos atención a que no dijo “el cielo soleado y meridiano”, sino el nocturno con sus estrellas y la luna. Rojas Osorio asocia cierta oscuridad con la Cosa-en-sí kantiana: “La cosa en sí es la parte oscura, impenetrable a nuestra sensibilidad e inteligencia. Kant la identifica también con la materia.”⁵⁵ Pero ¿no sería esto un contrasentido? ¡No! Porque, -explicado en palabras rojosorianas-: “El idealista trascendental es también un realista empírico”⁵⁶, o: “El idealista trascendental acepta que la materia existe.”⁵⁷ Y, cónsono con la ontología dinamicista de Rojas Osorio, a éste no le pasó inadvertido que: “De hecho Kant tiene una concepción dinámica de la materia.”⁵⁸ Pero nunca *atomista*.⁵⁹

El ex-prisionero del *Símil de la Caverna de Platón*, antes de poder contemplar el Cielo del Mediodía, adiestraba su visión, saliendo, de noche a la luz de la luna y las estrellas, fuera de la entrada de la cueva para así acostumbrar sus ojos a una intensidad de luz próxima a la meridiana diurna.⁶⁰ *Semejantemente, la ley moral, o ética, en Kant es una propedeútica de la metafísica* (... “la perspectiva metafísica, que es la de la razón o dialéctica”⁶¹). Para quienquiera que quiera navegar por el vináceo y espumoso ponto, siguiendo *las estelas en el mar*, que dibuja y desdibuja la nave kantiana en curso, y quiera gozar, a la vez, de la capitanía de un experto guía conocedor de la navegación por las constelaciones de las estrellas kantianas y de la cartografía de los siete océanos kantianos: ¡“*Ecce liber*”! Y, cónsono con estas “*exphrasis*” nuestras, nos hemos topado con verdades kantianas prefiguradas en el arte, o pintura, de la tapa delantera de *Kant, desde Latinoamérica*.

⁵⁴ Ángel Rodríguez Bachiller: “Eugenio María de Hostos, filósofo puertorriqueño”, pág. 16.

⁵⁵ *Kant, en Latinoamérica*, p. 122. “El realismo empírico, la ontología de Kant, defiende que la materia existe” (op. cit., p. 181).

⁵⁶ “De acuerdo a Kant lo real no contiene mas determinaciones que lo posible” (*Kant, en Latinoamérica*, p. 216). “Pero hay una diferencia radical entre posibilidad y realidad” (op. cit., p. 199). “a. Lo que concuerda con las condiciones formales de la experiencia es POSIBLE. b. Lo que está en interdependencia con las condiciones materiales de la experiencia es REAL” (*Kant, en Latinoamérica*, p. 143).

⁵⁷ *Kant, en Latinoamérica*, p. 123.

⁵⁸ *Kant, en Latinoamérica*, p. 177.

⁵⁹ “En efecto, Kant denuncia tanto el mecanicismo de tradición cartesiana como el mecanicismo atomista de tradición democriteano newtoneana. Pero también enuncia el programa dinamicista que le servirá de apoyo en sus reflexiones al final de su existencia” (Guillermo Coronado, “Materia y fuerzas en el *Opus Postumum*”, p. 124).

⁶⁰ “-Necesitaría acostumbrarse, creo yo, para poder llegar a ver las cosas de arriba. Lo que vería más fácilmente serían, ante todo, las sombras, luego, las imágenes de hombres y de otros objetos reflejados en las aguas, y más tarde, los objetos mismos. Y después de esto le sería más fácil el contemplar de noche las cosas del cielo y el cielo mismo, fijando su vista en la luz de las estrellas y la luna, que el ver de día el sol y lo que le es propio.

-¿Cómo no?

-Y por último, creo yo, sería el sol, pero no sus imágenes reflejadas en las aguas ni en otro lugar ajeno a él, sino el propio sol en su propio dominio y tal cual es en sí mismo, lo que él estaría en condiciones de mirar y contemplar.

-Necesariamente -dijo” (Platón, *La República*, VII, 516a-516c).

⁶¹ *Kant, en Latinoamérica*, p. 160.

Desde ahora en adelante, fijemos nuestra atención en un detalle ortográfico, más *de signo*, que de léxico. El mismísimo título debela algo oculto, -aunque a la vista-, e inadvertido en un signo ortográfico, (detalle, éste, al parecer, menor, p hasta tal vez insignificante, a saber: La coma (“,”), sí la coma entre “Kant” y “desde Latinoamérica”, consigna el paso trascendental y hacia atrás, hermenéutico. *¡Volvamos a Kant, pero no al Kant del neokantismo, sino al Kant, “desde Latinoamérica”!* El título sin la coma (“,”) diría: “Kant desde Latinoamérica”. Ese “Kant” implicaría un “Kant” más, entre los muchos que hay en “Latinoamérica” (no en “Iberoamérica”, ni en “América Hispana”), sino la “Ocultá” (“Latino”)-América. Algo semejante con la noroesteña América indígena, a cuyo favor Kant se puso y, concomitantemente, se opuso contra los conquistadores y colonizadores ingleses, cuando inició su *trato social con* el hasta entonces casi desconocido y recién presentado Joseph Green, quien se mostró entonces un asiduo apólogo de la causa imperialista inglesa a favor de las guerras contra las colonias secesionistas de los “caras pálidas” y de las tribus indígenas aliadas de éstos, gozando además esas tribus del apoyo político-económico-militar de la Corona francesa, que se oponía así contra la hegemonía de Inglaterra sobre asentamientos y colonias de lo que hoy en día son partes de Norte América.⁶² En efecto, Kant era un hijo sobresaliente de la Ilustración, y si le cupiera también el atributo de “romántico”, habría sido de un romanticismo político comprometido con el ideario de los derechos del hombre y el ciudadano propios de la Revolución de las Trece Colonias y de la Revolución Francesa. Si bien la Ilustración provino del Renacimiento italiano, Kant visualizó que el ideario de aquélla aplicada a los pueblos aborígenes pudo haber hecho un renacer en un sentido transcendental las alta cultura griega en mutuo beneficio de la Europa conquistadora y colonizadora y de las Indias Occidentales.

Con la coma (“,”) el título consigna al “Kant, desde Latinoamérica” como el “Kant” apofántico y verdadero para la existencia *de facto*, -aunque quizás no *de iure*-, de una presente Europa desplazada de la hegemonía central y mundial. No se trata de un Kant más entre otros de los estudiosos expertos en la filosofía kantiana. Si así fuese el caso, entonces no haría falta la coma y el título sería *casi* el mismo: “Kant desde Latinoamérica”. Si el autor del libro haya tenido conscientemente o no tal propósito semiótico, no viene al caso, porque, desde al menos Sigmund Freud, la mente es más que la consciencia diurna.

Pasemos a otro detalle del título del libro cuya reseña nos ocupa. El apellido “*Kant*” y la palabra alemana “*Kante*” parecen ostentar aires de familia lingüística. Según Justo Fernández López, en su artículo “Canto – al canto”: “Hay en alemán una expresión con la palabra *Kante* en el sentido de borde, orilla o un ángulo saliente del encuentro de las paredes de un edificio”; o, mejor: “canto - borde – orilla – trozo de piedra”.⁶³ Otro recurso

⁶² “La precisión de los conocimientos que tenía Kant sobre el estado en el que se encontraban los norteamericanos queda de relieve en su consideración de las seis naciones de la confederación de los iroqueses (‘The Iroquois League’), que estaba compuesta por las tribus de los mohawk, los cayuga, los onondaga, los oneida, los senecas y los tuscarora. El ideal del Nuevo Mundo que tenía Kant era evidentemente la de que los ‘americanos’, esto es, los indígenas de América, se organizaran en una república tomando como base leyes propias. Su derecho a hacerlo es lo que Kant propugnó ‘con vehemencia’ en la conversación que Jachmann describe y lo que lo llevó a expresarse ‘con cierta indignación sobre el comportamiento de los ingleses’ que habían conquistado América como si fuera una tierra sin dueño, ‘pues a sus habitantes no los tenían en nada’” (Gerfried Horst: “Immanuel Kant, Joseph Green, Robert Motherby y los americanos” (ibid.).

⁶³ <http://hispanoteca.eu/Foro/ARCHIVO-Foro/canto-al%20canto.htm> (cfr. <http://www.hispanoteca.eu>).

de consulta lexicográfica informa que: “Via Middle Low German *kant*, *kante* from Middle Dutch *kant*, itself from Latin *canthus* ("tire, edge of a wheel"), from Ancient Greek *κavθός* ("corner of the eye, tire, etc.).⁶⁴ Michael Goormachtigh y Anthony Durham, en su artículo “Kentish Place Names –Were They ever Celtic?” lo definen semejantemente:

Kent: comes from the tribal region which caesar called *Cantium* and which became *Ceint* after the romans left. Words like *kant*, with a sense of ‘edge’ or ‘rim’, are found in many languages (e.g. ‘candle’ in english), often traceable back to latin *canthus* for the iron rim of a wheel or Pie **kantho-*. maybe continental celtic cultures were early adopters of iron technology and then donated the word root into many languages, including slavico. maybe not. either way there is no reason to prefer a Brythonic root over a latin or Germanic one for *kant*, but to early channel-coast peoples Kent clearly meant something like ‘edge region’.⁶⁵

Además, “Kant”, a través de “Kent”, está correlacionado con el arcaísmo en inglés “ken”: “**Ken**, ken, v.t., to know; to see and recognise at a distance. –n. reach of knowledge or sight. [old E. *kenne*, *kennen*.] See **Can**.”⁶⁶ La forma verbal “kent” (o, “kenned”) era el pasado de “ken”, o su participio de pasado.⁶⁷ Por consiguiente, podríamos concluir a la luz de todos estos datos lexicográficos y etimológicos que “Kant” era sinónimo de “agudeza”, o “sutileza”; un conocimiento tan sutil como afilado “filo” de una navaja. Y si, además, sea cierto que esté vinculado con el “Sanskrit *kānta* ‘beloved’”, y de tal modo que: “This occurs frequently as the final element of compound personal names such as *Lakshmikant* ‘beloved of Lakshmi’ (an epithet of the god Vishnu) and *Rajanikant* ‘beloved of the night’ (an epithet of the moon)”; entonces el sustantivo “filo” de un utensilio, o arma, cortante, de donde se deriva el adjetivo “afilado”, podría conjugarse con el sentido del “*phílos*” griego en “*philosophía*”, en el sentido de una *afectiva aficción afecta a una sutilísima sabiduría*. Y así, ¡“Kant” sería así el filósofo por antonomasia!

⁶⁴ *WordSense | Dictionary* (<https://www.wordsense.eu/Kanten/>). “Kant Name Meaning. German: topographic name for a person living on the edge of a settlement or in a corner from Middle Low German *kant(e)* ‘edge corner’. German: habitational name from any of various places called Kant in Prussia or from *Kanth* near Breslau (Polish name Wrocław) Silesia (Poland). English and Scottish: variant of *Cant*. Indian (northern states): from Sanskrit *kānta* ‘beloved’. This occurs frequently as the final element of compound personal names such as *Lakshmikant* ‘beloved of Lakshmi’ (an epithet of the god Vishnu) and *Rajanikant* ‘beloved of the night’ (an epithet of the moon). Source: Dictionary of American Family Names 2nd edition, 2022” (<https://www.ancestry.com/name-origin?surname=kant>). Cant Family History

Cant Name Meaning. English and Scottish: nickname from Middle English *cant caunt* ‘bold brave fierce’. Americanized form of German *Kant*. English and Scottish: from Old French *cant caunt* ‘song’; see **Chant**. Source: Dictionary of American Family Names 2nd edition, 2022” (<https://www.ancestry.com/name-origin?surname=cant>).

⁶⁵ “Kentish Place Names - were they ever Celtic?”, pp. 279-294

(<https://www.kentarchaeology.org.uk/Research/Pub/ArchCant/129-2009/129-14.pdf>).

Archaeologia Cantiana - Vol. 129 2009 page v + vi

(<http://www.kentarchaeology.org.uk/Research/Pub/ArchCant/129-2009/Contents.htm>).

⁶⁶ *Chamber’s Etymological Dictionary of the English Language*, p. 281. “**Can**, kan, v.i. orig. to know; to be able; to have sufficient power. [A.S. *can*, know, is able; A.S. *cunnan*, Goth. *kunnan*, Scot. *ken*, to know; Ger. *können*, to be able.] See **Know**” (op. cit., p. 55).

⁶⁷ *Macmillan Dictionary*, *ibid*.

El “Kant” titular del libro de esta reseña, en cuanto “latino” y “americano”, nos oculta su unidad sistemático-trascendental, desdiciéndose así del sentido etimológico del apellido de “Immanuel”, a saber: “Kant”. Su pensamiento *filo-sófico* es afilado, agudo, sutil, a pesar de aparecernos impreso en *tomos*, (no en discretos *á-tomos*). Digamos ingeniosamente que *Kant’s Razor’s Edge* es como la “Navaja de Occam”. Si “Emanuel”, del hebreo al español, traducido rezaría así: “Dios con Nosotros”, y si “Kant” connotaría el filo de una navaja, entonces el Dios que está con el Filósofo de Königsberg es un dios con una navaja, o espada de doble filo, a mano.⁶⁸ Y si “Emanuel”, significante y significado de “Dios con Nosotros”, connota que, para los cristianos, Dios lo es Todo en sus vidas, en las de otros, gentiles, y en el Universo, es decir, lo “Omniabarcante” [K. Jaspers]), y si su apellido “Kant”, connota “partes”, no el “todo”, entonces su nombre completo, “Immanuel Kant”, implicaría un *oxímoron*. Retraducible a *sinécdoque*.

El todo es mayor que la parte; la parte es menor que el todo. La parte está en el todo, -esto la lógica lo valida de cierto-, pero también, de otro modo más que lógico-formal-, el todo está en la parte⁶⁹, -concepto, éste, *homeomérico* de las semillas cosmogónicas de Anaxágoras de Clazomenes.⁷⁰ Así, en “Immanuel” está ínsita la verdad de que la parte está en el todo, y en “Kant”, la otra verdad de que el todo está en la parte.⁷¹ El nombre “Immanuel Kant” sería así un concepto “*homeomérico*”, de “*homeomera*”, o “*homeomería*”, vocablo técnico, éste, de *corte* aristotélico para denotar y connotar las “*spérmata*” (“semillas” tanto vegetales como seminales) del presocrático Clazomenio. (De ahí que un “seminario” sea un “semillero”, y los “seminaristas”, agricultores). El vocablo griego “*homeomera*” significa (para quien lo acuñó primeramente y lo aplicó técnicamente a la “*Phýsis*” de Anaxágoras, [inspirada, ésta, en el paradigma fisiológico-biológico de la siembra y la alimentación]), lo siguiente: “partes iguales”, o, mejor dicho, “partes semejantes”. Tal vocablo parasintético lexicográficamente se compone del adjetivo griego “*homo*” (como en “homogéneo”, “homosexual”, “homólogo”, etc.), y del sustantivo griego “*méros*”, cuyo sentido principal es “parte”. *Dar a cada cual su parte es justicia*. Como la tierra, la *Tellus Mater, sive Magna Dea*, produce siempre lo que se le siembra, de ahí que sea la imagen de la Justicia misma. De ésta, trata la disciplina jurídica, y, de ésta, Kant se ha servido de paradigma para reconceptuar su filosofía trascendental.

También en este último texto Kant nos da una definición jurídica de la razón. “¿Pues qué es la razón? Es el entendimiento común en tanto que juzga justamente” (*Prolegómenos a toda metafísica futura*, p. 209). Este entendimiento común no es el despotismo de la razón

⁶⁸ Alusión a la imagería y simbolismo de la alegoría del dios griego, segundón o terciario, *Kairós*.

⁶⁹ “Kant establece que de la ‘totalidad’ no tenemos propiamente conocimiento; pero ubica la idea de totalidad en la razón a fin de completar su arquitectura.” “La unidad del sistema exige la idea de la totalidad. El sistema es la unidad de los conocimientos bajo la unidad de la idea.” “El todo no se limita a ser el todo compuesto de partes, sino que Kant destaca la forma del todo” (*Kant, en Latinoamérica*, p. 173). “A Kant le interesa la totalidad como un sistema que identifica sin más con el sistema de la razón” (op. cit., p. 174).

⁷⁰ “Ya desde Anaxágoras de Clazómenes se argumenta que el orden del mundo no se debe al mundo mismo, sino a una inteligencia ordenadora, o *Nous*. Anaxágoras no dice que esta inteligencia sea Dios, pero sí dice que es divina” (*Kant, desde Latinoamérica*, p. 149).

⁷¹ Baltasar Gracián afirma en “Primor primero: Que el héroe practique incomprendibilidades de caudal”, de *El Héroe*: “Más es la mitad que el todo, porque una mitad en alarde y otra en empeño, más es que un todo declarado” (*El Héroe*, p. 7).

dogmática de la metafísica antigua; es más bien la coincidencia de ciudadanos libres “Incluso la existencia de la razón descansa sobre la libertad, ya que la razón no es dictatorial; su veredicto no es en todo tiempo sino expresión de la coincidencia de ciudadanos libres, cada uno de los cuales ha de poder expresar, sin trabas de ninguna clase, sus dudas e incluso su veredicto” (Kant, *Filosofía de la historia*).⁷²

Recordemos que el segundo presocrático milesio, Anaximandro, en su único fragmento conservado a pesar de las vicisitudes de los tiempos, evoca al Tiempo en calidad de juez y parte de su “*tò ápeiron*”. Se ha aducido también que las cuatro causas de la filosofía de Aristóteles rinden semánticamente los matices filosófico-teleológicos de El Estagirita, porque aún connotaban su acepción de causa judicial, o culpa, o acusación.

Con aquellas etimologías en mente, reconsideremos el gentilicio “latinoamericano”. Primero, prestemos atención a la segunda parte del calificativo “americano”, puesto que la reconsideración “*homeomérica*” del nombre del filósofo prusiano “Immanuel Kant”, nos *parcializa* parónimamente hacia el nombre “América”, del cual se deriva el adjetivo “americano”. Según nos Abel M. G. dice: “Originalmente, el nombre de América se utilizó solo para designar a América del Sur.”⁷³ El “Kant, desde Latinoamérica”, de Rojas Osorio, sería la América del Sur, -como así está en la ilustración de la tapa delantera. A la pregunta: ¿Qué significa “América”?, habríamos de contestar que, históricamente, era América del Sur. Américo Vespucio⁷⁴ vió en lo que hoy es Venezuela una “pequeña Venecia”:⁷⁵ Algo semejante a un principado italiano renacentista. Si Kant redescubrió, en los indios de las colonias inglesas en América del Norte, lo que el Renacimiento italiano quiso recuperar readaptándolo a sus tiempos históricos, Amerigo, nacido “en el seno de una antigua familia noble de Florencia, los Vespucci”, [...] y que: “Recibió una formación humanista y administrativa”⁷⁶, estaba relacionado y comprometido con los ideales renacentistas a través de mecenas renacentistas:

⁷² Kant, *desde Latinoamérica*, p. 273. “Es decir, Kant le concede autonomía a las distintas esferas de la razón. Kant pasaría, pues, de una monarquía absolutista como la de Descartes o Leibniz a una monarquía constitucional o quizás una república” (Kant, *desde Latinoamérica*, p. 270). Léase, del libro, todo el capítulo 13: “El Tribunal de la razón y la monarquía del entendimiento”.

⁷³ Abel G. M., *ibid.*

⁷⁴ “El nombre de *América* deriva del navegante Américo Vespucio, que supuestamente fue el primer europeo en identificar el Nuevo Mundo como un continente distinto y no como parte de Asia. Sin embargo, Vespucio nunca afirmó tal cosa y en su obra se mezcla la información real presente en sus cartas con numerosas invenciones apócrifas” (Abel G. M., *ibid.*).

⁷⁵ “En 1499 se embarcó él mismo en su primera expedición (aunque originalmente se creía que participó en otra anterior en 1497, hoy en día los historiadores consideran que se trata de una de las tantas invenciones introducidas en la edición comercial de sus cartas). Esta expedición estaba capitaneada por Alonso de Ojeda y debía cartografiar las costas de las Indias Occidentales, como así eran llamadas entonces. Al margen de sus conocimientos de geografía, Amerigo se había embarcado por intereses personales, para valorar qué productos podían resultar interesantes para el comercio y traer algunas muestras. En este sentido el viaje fue muy provechoso, puesto que regresó con varias perlas de las cuales sacó un buen beneficio. En este viaje recorrieron la costa norte de Sudamérica, llegando al delta del Orinoco, donde encontraron nativos que vivían en unos pueblos de palafitos que a Amerigo le recordaron a una “pequeña Venecia” (*Venezziola*, en florentino) y que Ojeda hispanizó como Venezuela” (Abel G. M., *ibid.*).

⁷⁶ Abel G. M., *ibid.*

Además, los Vespucci contaban con buenas conexiones con los Medici, gobernantes de facto de la República de Florencia, y Amerigo podía aspirar a un buen puesto en los órganos de gobierno. Pero a finales de 1491 recibió un prometedor encargo de parte de Lorenzo de Pierfrancesco de Medici, primo segundo del famoso Lorenzo el Magnífico: viajar a Sevilla como ayudante de su agente comercial en Castilla, Gianotto Berardi.⁷⁷

San Juan de la Cruz se refiere a las Indias Occidentales en el sentido de “ínsulas extrañas.”⁷⁸ La filosofía trascendental de Kant era y, todavía sigue siendo para muchos, un novísimo “*novum organon*” en vista de una “*terra ignota*”, o “*mundus novus*”.⁷⁹

[Pero, antes, permítasenos una digresión breve. Américo Vespuccio le habría robado la primera plana a España y el debido crédito histórico al almirante Cristóbal Colón.⁸⁰ Las “Américas” deberían haberse bautizado: “Las Colombias”, o “Las Colombinas”.⁸¹ (A honor lleva nuestro autor reseñado ser colombiano de nacionalidad, de Manzanares, un pueblo “hiperbóreo”, a las alturas de Los Andes). Definitivamente, una cosa es cómo se sirven los intelectuales de alto vuelo de con creaciones e invenciones; otra muy distinta, el uso que políticos inescrupulosos, en ansias de más y más poder, lo que éstos hagan de tales descubrimientos científicos, artificios literarios, reformas teológico-religiosas, y filosofías

⁷⁷ Abel G. M., *ibid.* “Amerigo se embarcó hacia el Nuevo Mundo no solo por su pasión por la geografía, sino también para encontrar productos interesantes para el comercio” (*ibid.*). “Entre 1500 y 1505 fue contratado por la Corona portuguesa para participar en dos expediciones de exploración de la costa sudamericana, aunque existen dudas sobre si realmente tomó parte en la segunda de ellas. En cualquier caso, a raíz de sus observaciones, llegó a la certeza absoluta de que aquellas tierras que estaba recorriendo **no eran el extremo oriental de Asia sino un continente distinto**, al que se refirió como Nuevo Mundo. Realmente no era el primero en hacer tal afirmación, pero él pudo demostrarlo mediante cálculos astronómicos” (*ibid.*).

⁷⁸ “¡Mi amado, las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos” (*Cántico espiritual*, estrofa XIV).

⁷⁹ “Entre 1500 y 1505 fue contratado por la Corona portuguesa para participar en dos expediciones de exploración de la costa sudamericana, aunque existen dudas sobre si realmente tomó parte en la segunda de ellas. En cualquier caso, a raíz de sus observaciones, llegó a la certeza absoluta de que aquellas tierras que estaba recorriendo **no eran el extremo oriental de Asia sino un continente distinto**, al que se refirió como Nuevo Mundo. Realmente no era el primero en hacer tal afirmación, pero él pudo demostrarlo mediante cálculos astronómicos” (Abel G. M., *ibid.*).

⁸⁰ “Uno de los puntos más disputados es, precisamente, si fue él o Colón el primer explorador en darse cuenta de que **el Nuevo Mundo no era Asia sino otra tierra**. En 1507, el geógrafo germano Martin Waldseemüller publicó un mapa titulado *Universalis Cosmographia*, en el que por primera vez aparecía el nuevo continente separado de Asia -si bien muy incompleto- y nombrado como América, en honor a Vespuccio. Hacía pocos años que el *Mundus Novus* y la *Carta a Soderini* circulaban por Europa y muchos asumían que había sido el primer europeo en darse cuenta de la existencia de ese “Nuevo Mundo”, pero en realidad no era así; es más, **el propio Vespuccio, en sus cartas, nunca afirmó dicha primacía**” (Abel G. M., *ibid.*).

⁸¹ “Ya en el siglo XVI hubo quien puso en duda la veracidad de estas ediciones; algunos, como el teólogo y cronista Fray Bartolomé de las Casas, llegó a **acusar a Vespuccio de intentar usurpar los logros de Colón**; algo improbable, puesto que ambos mantuvieron una buena relación y Américo hace mención de él en sus cartas privadas. Al publicarse *Universalis Cosmographia*, Bartolomé de las Casas, dejándose llevar por su admiración por Colón, montó en cólera y afirmó que el ‘Nuevo Mundo’ debía llamarse Columba; pero -ironía para un fraile- llegó tarde al bautizo: alguien ya había dado nombre a América, y con ese se quedó” (Abel G. M., *ibid.*).

novedosas. La envidia y la avaricia del resto de la Europa (incluida Inglaterra), le indilgaron ese mote denigratorio, a España, para apropiarse nominalmente de sus colonias de ultramar, porque quien te ponga un nombre propio, te dominará reclamando sus derechos de *patria potestad* sobre el nombrado. Y así, concomitantemente, se reforzaba la propaganda anti-hispánica de la “Leyenda Negra”].

Concluida esta *brevísima relación*, prosigamos estudiemos en parte el étimo lexicográfico del nombre “América”⁸², para lo cual hemos convocado ya la “greguería”, (quizás, todo esto parecerá, a alguien, lo que en inglés se quiere decir con “that's Greek to me, or it's [all] Greek to me”); a saber, “*tò méros*”, “la parte” (que le corresponde, a alguien, en una repartición). *Más allá de la anécdota histórica* de los viajes de exploración de Américo Vespucio, *prescindiendo de tal origen lexicográfico*, tendamos un *punte analógico-homológico* entre el vocablo griego “*méros*” y el gentilicio “*americano*”. En efecto, “América” nos *suen*a a la negación con *alfa privativa* del sustantivo “*méros*”, cuyo sentido principal de esa *alfa* es: “sin”, “in-”, “des-”, es decir, prefijos de negación, o privación. De ahí, en griego antiguo, el adjetivo “*amerē*”, que significaba: “sin parte(s)”, o “indivisible”. [El cual se puede hallar en escritos neoplatónicos en el sentido de un sinónimo filosófico de la unicidad de lo Uno y sus denominaciones alternas]. Bajo tal suposición de una homonimia entre “*amerē*” y “América”, especularíamos al estilo de *El Cratilo*, de Platón, que “*amerē*” signifique “la sin partes” y, bajo tal suposición, la “América” sería la que participa de la privación de la multiplicidad de las partes, cualidad, ésta, correspondiente con el sentido afirmativo de la unicidad. “América” implicaría la unidad del todo que contiene el conglomerado de las partes. Sería un sinónimo conceptual del “Immanuel” Total, que contiene al *parti-cipante* “Kant”. La parte es menor que el todo, y viceversa: el todo es mayor que la parte (*axiomas de geometría*). Así en extrapolación, “Kant” es menor que “Immanuel”, e “Immanuel es mayor que Kant”. *Esto sería lo lógico formal*: “Immanuel” contiene a “Kant”. Mas, desde nuestra perspectiva de *homología conceptual*, si “Immanuel” contiene a “Kant”, entonces “Kant” contiene a “Immanuel”. La parte contiene el todo. Es decir, en la noción completa de lo “americano”, de “América Latina”, están implícitas las notas distintivas de *oxímoron* y *sinédoque*, como también, en el nombre propio de “Immanuel Kant”, un *metacorrelato de un juicio sintético a priori*. Por tanto, desde esta perspectiva *analógico-homologante*, “Latinoamérica” e “Immanuel Kant” son *homologables*, conceptuosamente sinónimos, o, al menos, parónimos, e intercambiables, no analíticamente, ni sintéticamente, sino *sintético-aprioricamente*.

Ahora bien, ¿cómo es eso de que “Latinoamérica” oculte el “Kant” indiviso, único, uno consigo mismo, cuya mismidad implica tanto a su persona individualizada, como sus “*opera omnia*”, y éstas, ya en todo su conjunto, ya en partes, (libros, tomos, lecturas de antología, etc.)? En efecto, el gentilicio “latino” se aplicaba a los antiguos habitantes del

⁸² “En 1505 regresó a Sevilla para trabajar para la Casa de la Contratación de Indias, una institución creada por la Corona de Castilla para ocuparse del comercio de ultramar y de los beneficios derivados de este. En 1508, Fernando el Católico **lo nombró Piloto Mayor de Castilla**, un cargo que tenía entre otras responsabilidades la de formar a los pilotos en la escuela naval y elaborar el Padrón Real, un mapa que debía servir de modelo para las cartas de navegación. El rey lo naturalizó como súbdito castellano, **cambiando su nombre en Américo Vespucio**; y se casó con María Cerezo, una mujer con la que mantenía una relación desde su primera época en Sevilla. Algunas de las fuentes hablan de un quinto viaje, pero aunque participó en los preparativos este nunca llegó a realizarse. Vespucio murió en Sevilla el 22 de febrero de 1512 y fue enterrado en el panteón familiar de su esposa” (Abel G. M., *ibid.*).

Lacio (“*Latius*”), al sur de Roma. “An old folk etymology connected it with Latin *latere*, ‘to lie hidden’, and a fable of Saturn”.⁸³ Dicha etimología se puede hallar en un pasaje en especial de un antiguo comentario en latín de la *Eneida*, de Virgilio, por parte de Maurus Servius Honoratus (*In Vergilii carmina comentarii. Servii Grammatici qui feruntur in Vergilii carmina commentarii*):

DE DONDE EL LINAJE LATINO, si ya eran latinos y ya se decía el Lacio, es contradictorio lo que afirma que los latinos tienen su origen a partir de Eneas. La primera es una disculpa feliz, puesto que (*unde*) “de donde” no se refiere a una persona, sino a un lugar; de hecho “*unde*” es un adverbio de lugar, no de lo que proviene a partir de una persona. Sin embargo Catón dice esto *En los orígenes*, cuya autoridad sigue Salustio *En la guerra de Catilina*, “*primeramente a Italia la tuvieron algunos que eran llamados Aborígenes. Estos, después de la llegada de Eneas juntos con los frigios, fueron llamados latinos por único nombre*”. Por lo tanto los latinos descienden no solo de los troyanos, sino también de los aborígenes. Sin embargo esta es la verdadera explicación: sabemos que los vencidos aceptan el nombre de los vencedores. En consecuencia, siendo el vencedor Eneas, pudo perecer el nombre “latino”. Pero, queriendo ganarse el favor del Lacio, no solo no les quitó el nombre “latino”, sino que lo impuso a los troyanos.⁸⁴

Nuevamente, nos topamos con el uso político-militar hegemónico de la designación de nombres, ya propios, ya comunes, a personas, o cosas. Pero las líneas antes citadas están inmediatamente precedidas por otras más pertinentes para nuestra consecución argumentativa.⁸⁵ Y, entre esas, resaltemos la siguiente: “*Latium autem dictum est, quod illic Saturnus latuerit*”. “Mas se dice el Lacio, porque allí Saturno se ocultó”. El dios del Tiempo, o *K(h)rónos*, en griego. [la *ache* entre paréntesis “*(h)*” indica la síntesis onomástica entre el sustantivo “*Khrónos*”, o “Tiempo”, y el nombre propio “*Krónos*”, el avieso titán uranida]. Platón, en su *Cratilo*, adujo que, debido a su raíz, o lexema, “*Krónos*” significaría “[fuente] pura”.⁸⁶ Parasintetizando éste con “*Khrónos*”, o “Tiempo”, adveniríamos al concepto de una “*fuentes pura del Tiempo*”. ¿Acaso el “todo a la vez junto” de un verso de Parménides? Manfred Kerkhoff se inclinaba a tal orientación. Rojas Osorio, con su capítulo 5to: “Carlos Másmela: Tiempo sucesivo”, compara la concepción del tiempo de Másmela, con la de Manfred Kerkhoff, para esclarecer la noción kantiana de

⁸³ <https://www.etymonline.com/word/Latin>

⁸⁴ L. Pégolo: “Eneas y la historia de Roma: Exégesis serviana en torno de la verosimilitud del relato”, págs. 12-13.

⁸⁵ “§ 1.6 INFERRETQUE DEOS LATIO Latium duplex est, unum a Tiberi usque ad Fundos, aliud inde usque ad Vulturum. denique ipse dixit ‘veteresque Latini’ ideo quia scit esse etiam novos, id est a Fundis usque ad Vulturum. Latium autem dictum est, quod illic Saturnus latuerit. Saufeius Latium dictum ait, quod ibi latuerant incolae, qui quoniam in cavis montium vel occultis caventes sibi a feris beluis vel a valentioribus vel a tempestatibus habitaverint Cascei vocati sunt, quos posterius Aborigines cognominarunt, quoniam taliis ortos esse recognoscebant. ex quibus Latinos etiam dictos” (Servius, *Commentary on Virgil's Aeneid*).

⁸⁶ “Que Zeus sea el hijo de (*Krónos*, Saturno), parecerá al pronto una cosa impropia, pero es muy racional pensar que Zeus desciende de alguna inteligencia superior. Ahora bien; la palabra (*koros*), significa, no hijo, sino lo que hay de *puro* y *sin mezcla* en la *inteligencia*, (*noos*). Pero Cronos mismo es hijo de (*Ouranos*, el cielo), según la tradición; y la contemplación de las cosas de lo alto, se la llama con razón (*ourania, oroosa ta anoo*; es decir, *que contempla las cosas desde lo alto*)” [*Cratilo, o de la exactitud de los nombres*, p. 15.

tiempo. La comparación es verosímil porque ambos pensadores dependen de una interpretación anterior del Prof. Gerhard Krüger, para sus respectivas reinterpretaciones de la esencia del instante en el contexto del correlato *trans-yacente* en la noción kantiana del tiempo como una de las dos formas puras de la intuición. Si bien es cierto que "... todos ellos defienden la tesis del instante como esencia del tiempo" ...⁸⁷, no obstante, no concuerdan con la idea cualitativa de qué sea el instante.

Por nuestra parte, pensemos que nuestro sustantivo "tiempo" se derivó del mismo lexema que el del verbo griego "témnein", o "cortar". Ese étimo se halla también en los sustantivos "tomo" y "átomo", correpondiente, éste, con negación del sentido de "tomo". Y si, en la filosofía kantiana del tiempo: "La idea de tiempo como recurrencia de instantes discretos no puede explicar la continuidad del tiempo"⁸⁸, entonces será debido a que *Kant concibe el tiempo cual instantes-bisagras-goznes-quicios que se unen a la vez que se desunen en la continuación ininterrumpida de su sucesión*. La imagen del marco de la puerta, ésta misma unida a aquél a través de goznes con sus bisagras, los quicios, su umbral, tan magistral evocada por Parménides y por Nietzsche, resulta ser el apoyo imaginativo más adecuado para que la razón y el entendimiento se ajusten en un-tener-juego-con para pivotear consumadamente el concepto más apto del *lapsus-cóncavo-y-convexo* de los *instantes-límites-quicios*.

En la línea latina "*Latium autem dictum est, quod illic Saturnus latuerit*", este verbo es una conjugación particular de "*latere*", cuyo lexema se ha identificado en la raíz indoeuropea: "*lā-*", o "*lādh-*", con el sentido de "estar escondido, u oculto". Se trata del mismo étimo del griego antiguo para el "olvido", a saber, "*lēthē*", y para "estoy oculto", i.e., "*lanthánō*". A los grecófilos y heideggerianos, no se les puede ocultar que la palabra correspondiente a nuestra "verdad" (lat., "*veritas*"), a saber, la "*alétheia*" derivó de aquella mismísima raíz indoeuropea y, en el griego antiguo, se compuso lexicográficamente de la negación del "*lēthē*", u "olvido", a través del prefijo de la mismísima alfa privativa. Según dicha etimología especulativa de Mauro Servio Honorato, "latino" provino del latín "*latere*", o "estar oculto", (de ahí, "*latens*", o "*que esta oculto*"), que nos dio en español el adjetivo "latente" y el sustantivo "latebra", con los sentidos de "escondrijo", "refugio", "madriguera", "lugar oscuro", "rincón". Otras palabras nuestras, "ladino", y "ladrón", derivan del mismo "*latere*" latino. En efecto, el ladrón se oculta para robar y suele ocultar lo que roba. O, más filosóficamente reconsiderado, el tiempo le roba duración, a la vida de los seres animados, y también a los inanimados.

Ahora pasemos a una aplicación onomástica novísima y extra-filosófica del lexema "*lā-*", o "*lādh-*". Hay "*lantano*", es decir, un elemento químico-metálico de unas así llamadas "tierras raras", que es en realidad más abundante, que el oro y el platino, con símbolo químico "La", y con número atómico, 57. Aquél encabeza la serie de elementos *lantánidos* en la tabla periódica. Se usa en varios procesos industriales, como, por ejemplo,

⁸⁷ *Kant, desde Latinoamérica*, p. 104. El diferendo estriba en la noción de "instante" de cada uno de ellos. Si debiese escoger entre una de ambas, preferiría la de Manfred Kerkhoff, porque le da espacio a la contingencia y la prudencia en vista de las decisiones que han de tomarse en ocasiones favorables, o evitarse en las desfavorables. Distanciándose así de la mistificación heideggeriana ínsita en su "*Ereignis*", cuyo correlato ideológico-político es una justificación de la conquista del "Lebens-Raum" euro-asiático a través de una guerra total de exterminio de sus pobladores "no-arios". Es decir, traszuma el prejuicio racial nazi hecho política oficial y fundamento del *corpus* jurídico del Estado nacional-socialista.

⁸⁸ *Kant, desde Latinoamérica*, p. 99.

en la fabricación de lentes. (*Oxímoron*: lo que por su nombre *oculta*, por su uso *desoculta* a través de los lentes, en cuya fabricación el lantano participa). Carl Gustaf Mosander (1797-1858), químico suizo descubridor de dicho elemento, lo bautizó “lantano”, porque cuando lo detectó, lo halló cubierto de un mineral llamado “cerita” (que contiene principalmente *cerio*).⁸⁹ Extrapolemos el entramado conceptual antes descrito brevemente, diciendo que “*Kant, desde Latinoamérica*” es un libro *lantánido* de filosofía trascendental cubierto con cierta *cerita*. Su lectura, estudio, y reflexión torna posible, probable, y verosímil la creación de unos *lentes conceptuosos* que corrijan la miopía, el estigmatismo, o cierto grado de ceguera; siendo todos éstos imágenes, en fin, connotantes de nuestra ignorancia en torno al plerórico sistema de sentidos y referencias, semióticos, o, -con la venia de Hegel-, una “enciclopedia de la filosofía”, cuya comprensión total contrae necesariamente no sólo el arte de la memoria en pro de sus filosofemas en sus respectivos libros y opúsculos, sino también el arte vivo de filosofar. Si no filosofamos con Kant, su la especificidad de su filosofía trascendental, nos resultará intrascendente, o superada, para nosotros en este primer cuarto del siglo veintitrés. Carlos Rojas Osorio con su libro *Kant, desde Latinoamérica*, nos muestra convincentemente que Immanuel Kant con todas sus *Obras Filosóficas* no es una pieza de museo, ni un animal exótico exhibido en un zoológico, sino una filosofía del filosofar, o un filosofar de la filosofía. Literalmente redicho: La afición, o el afecto, a la sabiduría propia de nosotros, seres humanos. Debemos estar respetuosamente ante la humildad del “pensamiento viviente de Kant”.⁹⁰

Interpretemos entonces la voz “Latinoamérica” en el sentido de la “unidad” e “integridad”, “indivisas” y, a la vez, “ocultas”, “que se ocultan”, y, a la vez, “desocultan” para no sólo los émulos de Kant, sino de todos los filósofos sabios que en el Mundo han habido. Kant no es un conjunto de cantos, o partes, inconexas, sin ton ni son; ni de filobotos, o rotos, ni bordes de esquinas. Si el movimiento se muestra andando, entonces la filosofía se demuestra filosofando. Ya el viejo zorro de Aristóteles, émulo del de Esopo, lo sentenció perentoriamente en su *Protéptico*: La cuestión de si hay que filosofar, o no, sigue siendo una cuestión filosófica, y quien demuestre tanto lo uno como lo otro, se torna en dicho quehacer en filósofo no sólo *de iure*, sino *de facto*, o de la urgencia nuestra de filosofar, o de la inutilidad del filosofar.

Concluamos finalmente que el rojosorio “*Kant, desde Latinoamérica*” es para el adiestramiento en el *filosofar crítico-metafísico*, (aunque nuestro autor prefiera lo “*ontológico dinamicista*”), como las formas puras de la intuición del espacio y el tiempo,

⁸⁹ “Su nombre se deriva del planeta ceres, el cual fue descubierto en 1801, es decir, 2 años antes del hallazgo del mineral. Tanto el elemento y el planeta reciben esta denominación en honor de la diosa de la agricultura en Roma, Ceres” (“Cerio”).

⁹⁰ “La razón se mueve en una constante tensión: la tendencia a la desmesura y el restringir su uso especulativo” (*Kant, desde Latinoamérica*, p. 174). “La filosofía es necesaria para evitar malos pasos del juicio (*lapsus iudicii*) en el uso de los conceptos del entendimiento” (*Kant, desde Latinoamérica*, p. 268). “La razón que va más allá de la experiencia posible la denomina Kant ‘dialéctica’” (op. cit., p. 269). “Lo propio de la razón ilustrada es la toma de conciencia de los límites de la razón” (op. cit., p. 270). “La legislación del entendimiento aplica al conocimiento cuyo límite es siempre la experiencia” (op. cit., p. 274). “Pero Kant tiene el mérito de haber dado punto final a la metafísica tradicional mediante la plena conciencia de los límites de la razón humana” (op. cit., p. 203). “Cuando la razón llega a sus fronteras se comprende que el juicio estético no se halla lejos de lo absoluto” (op. cit., p. 303). “Kant considera que tanto a lo incondicionado como a la totalidad de las condiciones puede atribuirse lo absoluto. Pero lo absoluto no es intuible” (op. cit., p. 175). “Se llega, pues, a una captación simultánea de la totalidad mediante una intuición única” (op. cit., p. 1069).

conjuntamente con el ego transcendental, su deducción transcendental de las categorías del entendimiento, el entusiasmo⁹¹, y las sensaciones empíricas, (todas las cuales ocultan coqueta y provocativamente la Cosa-en-Sí), como la buena voluntad es para el imperativo categórico, o como la justicia para la “paz perpetua”, a pesar del “conflicto de las facultades” nuestras.⁹²

Por favor, tolérenme que les suscriba no un epígrafe, sino un *metagrafía* kantiana procedente de Óscar Álvarez Araya, según la cual Kant: “Al retirarse de su cátedra dijo: ‘No temo a la muerte. La recibiré loando a Dios. Pero temo que un demonio me diga que hice daño a otro ser humano.’”⁹³ Una vez más reiteramos que el alma del criticismo trascendental kantiano estriba en su sentimiento de lo sublime: “Dos cosas llenan el alma de admiración; en las alturas el cielo estrellado, y la ley moral en mí.”⁹⁴ La muerte concluye los capítulos de nuestras vidas terrenales y, por tanto, Kant no habría podido de ser una excepción a tal tan inexorable ley natural. Pero su legado filosófico es el sucedáneo de su inmortalidad olímpica. Y, del mismo autor antes citado, oigamos las últimas palabras del Kant moribundo en cama: “Fallece a los ochenta años de edad, probablemente de alzhéimer, el 12 de febrero de 1804 rodeado de sus discípulos y amigos. Antes de morir murmuró: *Está bien* y partió.”⁹⁵ Si Kant hubiese resucitado entre nosotros y hubiera leído “Kant, desde Latinoamérica”, habría podido bastante verosímelmente decir de él: “Está bien”.

Pero el libro cuya reseña culmina aquí, a saber, *Kant, desde Latinoamérica*, del Profesor Emeritus Dr. Carlos Rojas Osorio, es una prueba fehaciente de que el *opus philosophicum* de Kant sigue *estando bien* y *no ha partido* de nuestro hemisferio latinoamericano, sinio que, por el contrario, se ha aclimatado *inter nos*.

⁹¹ “El bien no es un imperativo, una ley de la razón, como lo pensó Kant, sino un entusiasmo. No manda, nunca manda, inspira. No impone, no viene de fuera, brota de la conciencia íntima, del sentimiento que afianza sus raíces en las profundidades de la existencia espiritual. Es como la música que subyuga y encanta, fácil, espontáneo, íntimo, lo más íntimo del alma... La caridad es la experiencia fundamental religiosa y moral. Consiste en salir fuera de uno mismo, en darse a los demás, en ofrecerse, en brindarse y prodigarse sin miedo de sufrir agotamiento... la caridad es un hecho como la lucha. No se demuestra, se practica, se hace, como la vida. Es otra vida. No tendréis nunca la intuición del orden que se opone a la vida biológica, no entenderéis la existencia en su profunda riqueza, la mutilaréis sin remedio si no sois caritativos... El que no se sacrifica no entiende el mundo total ni es posible explicárselo, como no es posible explicar lo que sea el sonido a un sordo o a un ciego de nacimiento la luz... Hay que tener todos los datos, que ser hombre en su integridad; ni ángel ni bestia; para abarcar la existencia como economía y como caridad, como interés y como sacrificio” (Morelos Torres Aguilar: “Antonio Caso, Educador Universitario”, págs. 298-299 {Esa cita el autor del artículo citado la tomó de Antonio Caso [1916]: *La existencia como economía y como caridad. Ensayo sobre la esencia del cristianismo*. México. Librería de Porrúa Hermanos. pp. 26-31}).

⁹² “El derecho persigue, pues, la máxima libertad compatible con la libertad de los otros. Sobre esa base Kant avanza hacia la idea de una civilización en la cual la paz perpetua sea posible” (*Kant, desde Latinoamérica*, p. 206). “La paz perpetua, como idea de la razón, parece utópica” (op. cit., p. 287).

⁹³ “Kant, filósofo de la libertad. El criticismo kantiano es a la vez máxima expresión y superación del proyecto ilustrado”, *Meer Cultura*. “En conclusión, Kant piensa que el gran interrogante de la filosofía es el ser humano” (*Kant, desde Latinoamérica*, p. 235).

⁹⁴ Ángel Rodríguez Bachiller: “Eugenio María de Hostos, filósofo puertorriqueño”, pág. 16.

⁹⁵ “Kant, filósofo de la libertad. El criticismo kantiano es a la vez máxima expresión y superación del proyecto ilustrado”, *Meer Cultura*.

Bibliografía consultada

- Álvarez Araya, Óscar: “Kant, filósofo de la libertad” (*Meer Cultura*, 23 junio 2019).
(<https://www.meer.com/es/55456-kant-filosofo-de-la-libertad>;
Cfr. <https://www.larevista.cr/oscar-alvarez-immanuel-kant/>).
- Baltasar Gracián: *El Héroe*. Editorial Planeta. Barcelona, 1984.
- Beltrán Miranda, Julio Enrique: “Kant y sus convidados”. *Revista Digital Universitaria*, 10 de diciembre 2004 • vol. 5, no. 11, pp. 1-13
(https://www.revista.unam.mx/vol.5/num11/art86/dic_art86.pdf).
- Cataluña Rigoberto, Víctor: *Eugenio María de Hostos; su forma de vida, su obra y su pensamiento*. (Tesis doctoral) Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filosofía, Departamento de Ética, Madrid, 2015.
- “Cerío” (<https://mitablaperiodica.com/cerio/>).
- Coronado Guillermo: “Materia y fuerzas en el *Opus Postumum*”, *Revista de Filosofía*, Costa Rica, vol. 43, no. 108, pp. 123-127. enero-abril, 2005,
- Caso, Antonio: “Kant en Argentina y en México”, en *El Universal* (17 feb., 1939).
- “Cant Family History” (<https://www.ancestry.com/name-origin?surname=kant>).
- Donald, James: *Chamber’s Etymological Dictionary of the English Language*. Edited by, F.R.G.S., &c. W. & R. Chambers, London and Edinburgh, 1874.
- Del V. Guillen R., Raquel: *El papel de la filosofía latinoamericana en el pensamiento de Leopoldo Zea*. Venezuela, marzo 2009, República Bolivariana de Venezuela, Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Maestría de Filosofía.
- Enciclopedia Herder: “Agustín de Hipona: si me engaño existo”
(https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Recurso:Agust%C3%ADn_de_Hipona:_si_me_enga%C3%ADo_existo).
- Etimologías de Chile: <http://etimologias.dechile.net/?Jose.->
- Fernández López, Justo: “Canto –al canto”
(<http://hispanoteca.eu/Foro/ARCHIVO-Foro/canto-al%20canto.htm>;
<http://www.hispanoteca.eu>).
- Fránquiz, José Antonio: *Ensayos IV*. Introducción y Compilación por Narciso Vilaró Canals. Publicaciones de Casa Paoli, Ponce, (Puerto Rico), 1992.
- G. M., Abel: “Américo Vespucio”
(https://historia.nationalgeographic.com.es/a/americo-vespucio-explorador-que-dio-nombre-a-america_17772).
- Goormachtigh, Michael and Anthony Durham: “Kentish Place Names - were they ever Celtic?”, pp. 279-294
(<https://www.kentarchaeology.org.uk/Research/Pub/ArchCant/129-2009/129-14.pdf>).
- Archaeologia Cantiana* - Vol. 129 2009 page v + vi
(<http://www.kentarchaeology.org.uk/Research/Pub/ArchCant/129-2009/Contents.htm>).
- Horst, Gerfried: “Immanuel Kant, Joseph Green, Robert Motherby y los americanos” (Traducido del alemán y del inglés al español por Miguel Oliva Rioboó), en *Freunde Kants und Königsberg e.V. Kant und Königsberg in Kaliningrad*, 2021
(<https://www.freunde-kants.com/kant-green-motherby>).

J. H. L.: “El Ateneo de la Juventud”
 (<http://www.humanistas.org.mx/AteneoJuventud.pdf> [JHL (¿)-A. Reyes (1914)-Alejandro Quijano (1937)-José Vasconcelos (1946)- Jenaro Fernández Mac Gregor (1950), El Ateneo de la Juventud, México.
<http://www.centenarios.org.mx/AteneoJuventud.pdf> reviberoamer.1965.2197]).

Kant, Manuel: *Lógica de Kant* por J. Tissot. Traducida por Alejo García Moreno y Juan Ruvira, Madrid, 1875 (https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/logica--1/html/ff0dbfe6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.htm;
<https://biblioteca.org.ar/libros/89474.pdf>).

Latcha, Ricardo A.: “Don Simón Rodríguez”, *La Nación*, Santiago de Chile, 8, 17, 22 y 29 de mayo y 17 de junio de 1950
 (<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0000872.pdf>).

Marcos, Paul: “Viaje por la región del Titicaca y los valles del este del bajo Perú”, en *La Tierra y sus habitantes. Viaje pintoresco a las cinco partes del mundo por los más célebres viajeros*, Barcelona, Montaner y Simón, Editores, 1879.

Papini, Giovanni: *El espía del mundo, Obras*, tomo III, *Crítica*, Aguilar, Madrid, 1965.

_____: *El crepúsculo de los filósofos*. Traducción de Héctor F. Miri. Editorial Tor, Río de Janeiro 760, Buenos Aires, s.f.

Rivera de Rosales Chacón, Jacinto: “Biografía de Kant en su bicentenario”. Reseña del libro de Manfred Kuhn, *Kant. Una biografía* (Acento Editorial, Boadilla del Monte, 608 págs. (1 noviembre 2004). *Reseña de Libros*, 4 diciembre, 2022 (<https://www.revistadelibros.com/biografia-de-kant-por-manfred-kuhn/>;
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1027468>).

Macmillan Dictionary
 (https://www.macmillandictionary.com/dictionary/british/ken_2).

Maurus Servius Honoratus. *In Vergilii carmina comentarii. Servii Grammatici qui feruntur in Vergilii carmina commentarii*; recensuerunt Georgius Thilo et Hermannus Hagen. Georgius Thilo. Leipzig. B. G. Teubner. 1881.

_____. *Servius' Commentary on Virgil's Aeneid*. ToposText
 (<https://topostext.org/work/548>;
<https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0053%3Abook%3D1%3Acard%3D1>).

Pérgolo, L.: “Eneas y la historia de Roma: exégesis serviana en torno de la verosimilitud del relato”. (*Auster*, no 20, e023, 2015. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Centro de Estudios Latinos, pp. 1-16
 (<http://www.auster.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Aus023>).

Platón: *Cratilo, o de la exactitud de los nombres*. Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS
 (<https://www.philosophia.cl/biblioteca/platon/Cratilo.pdf>).

_____: *Diálogos IV. La República*. Introducción, traducción y notas por Conrado Eggers Lan. Biblioteca Clásica Gredos, 94. Editorial Gredos, Madrid 1986.

Rodríguez Bachiller, Ángel: “Eugenio María de Hostos, filósofo puertorriqueño”. *Revista de Hispanismo Filosófico*, núm. 4 (1999), pp. 11-27

(<https://www.cervantesvirtual.com/obra/eugenio-maria-de-hostos-filosofo-puertorriqueno/>).

Rojas Osorio, Carlos: *Kant, desde Latinoamérica*. Humacao, abril, 2022.

_____ Reseña del libro *Fragmentos y testimonios de Arcesilao de Pitane*, compilado por el Prof. Dr. Rubén Soto Rivera, Biblio Services, San Juan (Puerto Rico), 2022. (*Revista Stultifera Navis*, vol. 8, año 2, pp. 1-22 [Diciembre 2022 {<https://revistastultiferanavis.cl/gallery/Arcesilao.pdf>}]).

_____ “Luces, virtudes y conciencia: Simón Rodríguez y Paulo Freire”, *Revista Pedagogía*, (vol. 43, núm. 1, diciembre, 2010, pp. 105-122).

_____ “SEMBLANZA DEL DR. ROBERTO TORRETTI”, pp. 1-18. *Revista Stultifera Navis*, vol. 8, año 2 (Diciembre 2022 [<https://revistastultiferanavis.cl/gallery/SEMBLANZA2Torretii.pdf>]).

Torres Aguilar, Morelos: “Antonio Caso, Educador Universitario”. *Rev. hist. edu. latinoam* -vol. 13, no. 17, julio-diciembre 2011, pp. 285-314.

WordSense / Dictionary (<https://www.wordsense.eu/Kanten/>).